

R142 94

POLITICA Y ESPIRITU

N°
142

SUMARIO

YA ES TIEMPO.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. Del 7 de julio al 4 de septiembre. Estrategias en acción.

ESTUDIO ECONOMICO DE AMERICA LATINA.

CARTA A RICARDO BOIZARD, por *Jorge Rogers Sotomayor*.

ESTE MUNDO DE HOY: Resultados de un Congreso. Un Dictador sin pasta.

DOCUMENTOS: El discurso del senador Frei en el Senado.

AÑO
XI

15 de SEPTIEMBRE de 1955

EDICIONES DEL PACIFICO

LA HISTORIA Y LA POLITICA

- La batalla de Maipú, por el General Francisco Javier Díaz (2ª Ed.) \$ 300
 Voces de la política, el pulpito y la calle, por Ricardo Boizard (2ª Edición) \$ 200
 Una experiencia social cristiana, por Alejandro Silva Bascuñán \$ 300
 La Frontera Aristocrática, por Alberto Edwards (4ª Ed.) \$ 500
 Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz-Coke \$ 250
 Nuestros Vecinos Justicialistas, por Alejandro Maguel (8ª Edición) \$ 500
 Edición Popular (9ª) \$ 250
 De Lenin a Malenkov, por Julián Gorkin \$ 400
 La Organización Política de Chile, por Alberto Edwards \$ 400
 Lo que supo un Auditor de Guerra, por Leonidas Bravo (2ª Edición) \$ 450
 Corresponsal en Washington, por Jean Davidson \$ 500
 Guerra del Pacifico, por Gonzalo Bulnes, Vol. I \$ 1.300

UESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

- Seguridad Social Chilena, por Francisco A. Pinto \$ 300
 La Inflación (Naturaleza y problemas), por Anibal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Hevresa, Sergio Molina, Max Nollf, Pedro Frañeta, Edo. Frei \$ 350
 Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional, por Carlos Fial (2 Vols.) \$ 500
 Hacia Nuestra Independencia Económica, por Anibal Pinto \$ 400
 Antecedentes sobre el desarrollo de la economía Chilena 1923-1955, por Comisión Económica para América Latina (C.E.P.A.L.) \$ 450
 Cuestiones principales de la economía, por Anibal Pinto S. C. \$ 350
 Filosofía del trabajo, por Frank Tannenbaum \$ 400

EL PENSAMIENTO ACTUAL

- La Política y el Espíritu, por Eduardo Frei (2ª Edición) \$ 350
 A Través del Marxismo, por Julio Silva \$ 250
 Sentido y Forma de una Política, por Eduardo Frei \$ 250
 Introducción a la filosofía social, por Carlos Hamilton \$ 450
 La verdad tiene su hora, por Eduardo Frei Montalva \$ 320
 Edición especial \$ 320
 Edición corriente \$ 150

VIDAS

- Páginas de un diario, por Lily Iniguez \$ 500
 Malte \$ 500
 Stalin, por Alejandro Vicuña \$ 500
 El Padre Hurtado, por Alejandro Maguel (2ª Edición) \$ 550
 Haya de la Torre y el APRA, por Luis Alberto Sánchez \$ 600

NOVELA — CUENTO ENSAYO

- Los Santos van al infierno, por Gilbert Gastón (5ª Ed.) \$ 450
 Caramelos de Luz, por Marcela Paz \$ 300
 Indonesia, por Tibor Mende \$ 500
 La Antártica Chilena, por Oscar Pinochet de la Barra (3ª Edición) \$ 450
 Chilian Sovereignty in Antarctica, por Oscar Pinochet de la Barra (en inglés) \$ 300
 Comunismo y Religión, por R. Dufay, Desobal, R. Rouquette, Cavall \$ 350
 El problema comunista, por Jaime Castillo \$ 350
 Las 48 Américas, por Raymond Carlier (2ª Edición) \$ 600
 Pakistán, por Tibor Mende \$ 500
 La Perichole, por Luis Alberto Sánchez \$ 450
 Rosarito se despide y otros cuentos, por Fernando Romero \$ 400

COLECCION DE AUTORES CHILENOS

- I. Ensayos, por José Toribio Medina \$ 350

- II. Bajo la Tienda, por Daniel Riquelme \$ 350
 III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards \$ 350
 IV. Tradiciones sereñenses, por Manuel González \$ 350
 V. Comarca del Jazmín y sus mejores cuentos, por Oscar Castro \$ 350
 VI. Sewell, por Baltazar Castro (2ª Edición) \$ 350
 VII. Esas Nuevas Ugaritas, por Waldo Urrutia \$ 400
 VIII. El socio, por Jenaro Prieto (2ª Edición) \$ 400
 IX. Lampo de Sangre, por Oscar Castro (2ª Edición) \$ 450

COLECCION EL UMBRAL

- I. Mirando al Océano, por Guillermo Labarca (4ª Ed.) \$ 300
 II. María y el Mar, por María Elena Aldunate \$ 300
 III. Viento en la Bahía, por Ricardo Valenzuela \$ 350
 IV. Los días ocultos, por Luis Oyarzún \$ 400

PRESENCIA DEL PASADO

- II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Orrego Luco \$ 350
 III. Chilenos en California, por Enrique Bunster \$ 350
 IV. Memorias, por Lord Thomas Cochrane \$ 500
 V. Ideas y Confesiones de Portales, por Raúl Silva Castro \$ 400
 VI. Viajeros en Chile, 1817-1847, por S. Hugh, A. Caldwell y M. Radigue \$ 500

POESIA — PINTURA

- Historia de la Pintura Chilena, por Antonio R. Romero \$ 500
 Camilo Mori, por Antonio R. Romero \$ 400
 Obras Selectas de Gabriela Mistral: Vol. II. Desolación \$ 500
 Vol. VI. Lugar \$ 450
 Antología Poética, de Oscar Castro, por Hernán Poblete (2ª Edición) \$ 400

STUDIUM

- Historia de la Literatura Chilena, por Hugo Montes y Julio Orlandi \$ 550
 El Dogma en la Liturgia, por Fernando Alfuentes \$ 150

COLECCION SINTESIS

- I. Breve Estudio sobre el Teatro Francés Contemporáneo, por Francisco Walker Linares \$ 350
 II. La rebelión del Asia, por Tibor Mende \$ 350
 III. Cultura Precolombinas de Chile, por Greta Mostny \$ 350

COLECCION ESTUDIOS SOCIALES

4. El pensamiento social de Maritain, por Carlos Naundon \$ 200
 6. Creer o declinar de la Iglesia, por el Cardenal Suhard \$ 150
 8. Código Social de Malinas \$ 100
 12. Hacia un nuevo orden por un catolicismo social auténtico, por Jorge Fernández Pradel, S. J. \$ 100
 13. El orden social cristiano, por Alberto Hurtado, S. J. (2 Vols.) \$ 500
 14. La ortodoxia de Maritain, por Julio Jiménez Berguecio, S. J. \$ 200

COLECCION JUVENIL

- SERIE SANDOKAN DE EMILIO SALGARI
 1. Sandokan, tomo I \$ 150
 2. Sandokan, tomo II \$ 150
 3. La mujer del pirata \$ 150
 4. Los misterios de la Jungla Negra \$ 150
 5. El misterio del Ramnangal \$ 150
 6. La venganza de Tremal-Naik \$ 150
 7. Los piratas de la Malasia \$ 150
 8. El Rajah de Sarawak \$ 150

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 63121 — Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

Redacción — Administración
Ahumada 57, Teléfono 63121,
Casilla 3126 — Santiago de Chile
Director: Andrés Santa Cruz.
Sub-Director: Fernando Castillo.
Comité de Redacción: Jaime Cas-
tillo, Alejandro Magnet, Fran-
cisco A. Pinto, Tomás Reyes.

REVISTA QUINCENAL

15 de Septiembre de 1955

AÑO XI

Nº 142

Valor de la suscripción a 24 nú-
meros: Chile, \$ 660.— Extranjero,
US\$ 3.— Las suscripciones deben
solicitar a EDITORIAL DEL
PACIFICO S. A., Casilla 3126,
Santiago de Chile.

YA ES TIEMPO

Los hechos políticos de esta última quince-
na nos dejan, una vez más, una impresión
profundamente desalentadora.

El Gobierno asumió un tono severo y auto-
ritario frente a los gremios y se quedó simple-
mente en eso, en un gesto. En lo demás todo
sigue igual; ninguna política, ningún plan,
ni siquiera la voluntad de marchar en una di-
rección determinada.

La forma de solucionar la crisis planteada
por los gremios no pudo haber sido más des-
afortunada. La gestión conciliatoria iniciada
por petición de la directiva de la Cut por el
Eminentísimo Cardenal don José María Caro,
figura venerada en todos los sectores, fué res-
pondida por el Ministro del Interior con una
grave falta de respeto. Sin que mediara ningun-
a explicación no concurrió a la audiencia
que él mismo había solicitado.

Acerca de la mediación del señor Cuevas
Mackenna todavía se sigue discutiendo. Que si
el Presidente firmó el documento, que si no
lo firmó; que si el Gobierno se comprometió,
que si no se obligó a nada; que si lo firmó con
tinta, que si sólo lo hizo con lápiz. Es penoso.

La gente ya está cansada de estos juegos. El
país está sufriendo la peor crisis de su histo-
ria mientras el Presidente sigue entretenién-
dose en jugar a la política. Una semana es un
nuevo ministerio, más tarde nuevos planes eco-
nómicos; se llama a los gremios, se les echa;
¿gobernará con militares? ¿lo hará con la de-
recha? Una combinación entre ambos es lo
que se ve como más próximo.

Ya va siendo tiempo de que el pueblo diga:
¡Basta!



LOS HECHOS

En Valparaíso es elegido diputado el candidato radical señor Carlos Muñoz Horst, apoyado por radicales, liberales, Federación Social Cristiana y Frente del Pueblo. No hubo opositor.

Pacto político, parlamentario y sindical entre los Partidos Socialista Popular y Democrático del Pueblo.

Huelgas en los Servicios de la Salud, empleados de Aduana y Tesorería, Impuestos Internos y en instituciones semifiscales.

La situación se hace aguda al solidarizar la Cut con los gremios en huelga, con apoyo de los partidos políticos de izquierda, y al mantener el Gobierno una actitud firme de rechazo. Empieza un angustioso período de detenciones de huelguistas, manifestaciones en las calles, aprestos militares. El Gobierno desestima una gestión conciliatoria del Cardenal Caro, poco después que los dirigentes de la Cut habían hecho imposible un arreglo preparado por la Falange Nacional y el Partido Radical, a base de tramitaciones puramente parlamentarias. La Cut anuncia un paro nacional para el día 5 de septiembre, el cual no alcanza a materializarse por haber intervenido con anterioridad el ex Ministro Cuevas Mackenna. Sobre la base de palabras pronunciadas por el Presidente de la República y una firma suya al pie de un documento en que estaban anotadas las proposiciones de arreglo, la Cut se apresura a ordenar el regreso al trabajo. Producido éste, el Gobierno niega haberse obligado a compromiso alguno y mantiene las medidas contra los huelguistas. Entretanto, el Senado otorgó al Ejecutivo, con apoyo de la derecha y del Pal, facultades extraordinarias de carácter político, hecho que resultó decisivo en el logro del arreglo. Una viva discusión se suscita sobre el supuesto compromiso del Gobierno. La Cut declara oficialmente que ha conseguido un triunfo sobre los intentos de establecer una dictadura. En realidad, los huelguistas no obtienen más de lo que les fué prometido antes del movimiento y carecen de toda protección contra el desquite posible del Gobierno. Los parlamentarios de izquierda procuran a toda costa obtener una ley de amnistía (que se suponía haber obtenido) y el rechazo de las facultades extraordinarias en la Cámara.

El Partido Radical critica el regreso al trabajo obtenido sólo mediante la "confianza" de los dirigentes sindicales, en la persona del Presidente de la República.

El Primer Mandatario pronuncia un discurso por radio sobre la situación y dice que pedirá ahora facultades económicas.

El Presidente liberal pronuncia también un discurso por radio en que explica la posición de su partido favorable a las facultades.

Tiene gran resonancia el discurso del senador Frei al discutirse en el Senado dicho proyecto. Su voto es negativo.

La Cámara rechaza un acusación constitucional contra el Ministro del Interior por abuso de poder durante la represión contra los huelguistas.

Se continúa estudiando la derogación de la ley de Defensa de la Democracia.

Del 7 de julio al 4 de septiembre



El día 7 de julio, la Central Unica de Trabajadores ordenó un paro nacional. La orden fué obedecida aún más allá de las mejores previsiones. No sólo pararon los trabajadores, sino que también el suceso fué acompañado moralmente por la nación entera. Fué, en efecto, una advertencia solemne y nacional contra la mala política del Gobierno. En ese instante, la unidad entre los trabajadores, salvo algunas manifestaciones de excepción, estaba en vías de conseguirse. Bastaba, para ello, mantener el tono de dicha gigantesca operación. La Cut pasaba a ser de este modo la gran fuerza moral y social del país. Sin embargo, los acontecimientos se siguieron rápidamente y en una dirección que no se había previsto. Como se recuerda, el Gobierno pareció haber sido también impresionado por el éxito de la central sindical. En uno de esos vuelcos espectaculares, cuyo secreto (¿ductilidad, oportunismo, buena fe, maldad, cinismo, incompetencia?) no llegará quizás a descubrirse nunca de un modo completo, llamó a colaborar a la Cut en condiciones desusadas. Era más de lo que se podía esperar dentro del juego de una democracia corriente. La Cut trataría con el Gobierno casi de igual a igual. Su alianza directa con el Presidente de la República parecía no enturbiada ni siquiera por los roces con algunos Ministros. De hecho, el Gobierno y ella marchaban de acuerdo en todo. Se estaba apresurando la ley de salario vital, la derogación de la Defensa de la Democracia y, sobre las tarifas de la locomoción, los contradictorios informes rendidos por la Comisión gubernativa y la misma Cut, no bastaban para producir diferencias entre ésta y el Gobierno, ya que el Presidente había llanamente recomendado a los trabajadores que ellos mismos resistieran las alzas. Con eso, la Cut se preparaba para organizar una campaña pública para que el pueblo no pagara las alzas en referencia. Agreguemos, a fin de completar el cuadro, que si bien la tramitación parlamentaria de los proyectos, por una parte, y la lucha de la Cut con algunos Ministros, provocaban dificultades, ellas no alcanzaban tampoco a modificar el buen pie de las relaciones oficiales entre el Presidente de la República y el de la Cut. Es verdad, que los ánimos se agriaban poco a poco. El señor Blest no es un hombre especialmente sereno. Parecía claro que la demora en el descubrimiento de soluciones resonantes alteraba

un tanto sus nervios. Ello se reflejaba en el tono de algunos de sus discursos y en cierto carácter de amenaza que tomaban sus palabras, en los meetings frecuentes con que era preciso sostener a las masas mientras se decidían en las alturas los problemas del país.

Durante todo este tiempo, los partidos políticos habían retrocedido en varios aspectos. Ellos, por una parte, dejaban ya de ser los canales lógicos de la situación política. Ahora, como decimos, el Gobierno iba resolviendo directamente con la antes herética Central de Trabajadores todo lo concerniente a la salvación nacional. Por otra parte, los problemas planteados en esa alta esfera debían necesariamente dividir a las distintas corrientes partidistas. ¿Qué otra cosa podía resultar del planteamiento de la ley de salario vital o la derogación de la Defensa de la Democracia? El anti-ibanismo estaba, con todo eso, irremediamente dividido.

Ocurrió algo más. Los proyectos en referencia sufrieron los inconvenientes propios de toda pugna política parlamentaria. La Derecha se movió con la destreza suficiente para detener la marcha veloz de las iniciativas oficialistas. Se cerraba de nuevo el horizonte para la derogación de la "ley maldita" y para las expectativas cifradas en el salario vital. El ambiente se hizo otra vez turbio e inestable. Comenzaron los gremios a agitar sus reivindicaciones. La unidad dudosa antes del paro del 7 de julio, bastante solidificada en el curso de éste, amenazada de nuevo al comenzar la gestión Cut-Gobierno, se hizo más vidriosa que nunca cuando los empleados de Tesorería y los de la Salud se lanzaron de lleno a la huelga. No iban con ánimo atemorizado. Su empuje parecía fuerte y decidido. Se comprometieron ante sus masas y ante el país a no cejar mientras no se diese curso a sus peticiones. La Cut apoyó oficialmente la huelga. Otros gremios la declararon también. Los partidos de izquierda sostuvieron las reivindicaciones. También los estudiantes. Con eso, la famosa "situación rovolucionaria" estaba de nuevo a las puertas. ¿Cómo no pensarlo así en circunstancias de que el Gobierno no contaba con ningún apoyo y que las masas organizadas aparecían unidas en torno a sus comandos? Era una pugna aparentemente desigual. El Gobierno estaba de nuevo amenazado. Corrían por las calles las remembranzas de 1931. Pocas personas habrán dejado de pensar que acaso había llegado ahora su momento definitivo. El principio de la lucha se dió como siempre en las palabras: amenazas y prepotencias verbales de uno y otro sector. El Ministro del Interior hablaba de pena de muerte para algunos huelguistas. Los gremios adoptaban tonos francamente revo-

lucionarios. En seguida vinieron los hechos, es decir, combates en las calles. Los carabineros como en 1931, empezaron a golpear estudiantes, obreros, curiosos. El Gobierno recurrió a todo su aparato militar. Esta vez las cosas no ocurrían como antes. El principio de autoridad resonaba en las declaraciones oficiales. Investigaciones inició las redadas contra los huelguistas. Quizás nunca antes, el país asistió a una más indiscriminada persecución del "hombre de la calle", declarado en huelga. Las escenas alcanzaban un color cinematográfico, a veces trágico, otras ridículo. Encerrado en su palacio, el Presidente mantenía su hermetismo hurraño y desechaba una tras otra, con severidad de militar joven, las posibilidades de arreglo. Sus amigos desfilaban suplicantes por los salones de la Moneda hablando de atrocidades policiales, de mentiras de funcionarios, de consecuencias aterradoras. Nada entraba en la cabeza ahora tosuda del Presidente de la República, quien despachaba a sus obsecuentes servidores políticos con monosílabos indiferentes. La Derecha fué la primera fuerza ganada por esta pertinacia del General, a quien días antes "El Mercurio" había declarado incapaz de usar la energía. El Partido Conservador Unido respondió a la petición de facultades extraordinarias formuladas por el ejecutivo al Congreso, con la prontitud que corresponde a su línea oficial. Lo hemos dicho aquí varias veces. La directiva conservadora unida será siempre extremadamente blanda a toda posibilidad de gobernar mediante la fuerza. Su historia lo demuestra con claridad deslumbrante en los últimos años. Ella estima siempre que el Gobierno tiene razón contra los apetitos de la masa y las organizaciones sindicales. No sólo eso: ella piensa siempre que el único o primer medio de acción es ajustar con ayuda de la policía las cuentas político-sociales. El Partido Liberal apoyó también al fin las medidas solicitadas por el Ejecutivo. Es cierto que su anti-ibañismo es mayor que el pelucón y su autorismo, en cambio, es inferior. Nunca llegó a mantener con la misma fiereza la intransigencia conservadora unida frente a los gremios. Pero, era dable advertir que ciertos extremos habían de ser también intolerables para el liberalismo. La política de fuerza del ibañismo no encontraría resistencia en los antiguos miembros del Comando por la Defensa de las Libertades Públicas si el movimiento gremial llegaba a convertirse en una plataforma decididamente antidemocrática... o mejor dicho que pudiese aparecer como tal ante la conciencia honestamente derechista. Obsérvese el proceso psicológico en los editoriales de "El Mercurio". Con fecha 27 de agosto, este prestigioso periódico todavía desechaba firmemente

el uso de procedimientos diferentes de los normales. Ridiculizaba, en el editorial de esa fecha, la idea de penar con la muerte a los huelguistas de la Salud, y añadía meditativamente: "Las (leyes) que hay son suficientes para gobernar, pero no se aplican". Bastaba, pues, hacer uso de las disposiciones vigentes, unas de orden político, otras de orden económico. "El Mercurio" no soñaba entonces en facultades extraordinarias. Mas, llegadas éstas al Congreso —y ante el anuncio de un paro nacional—, toda la prensa de Derecha, incluso el decano, coincidieron en la necesidad de colocar las cosas en el terreno de los discursos retóricos y exagerados que no se sabe por qué aciago destino sirven, sin mayor convicción, en tales casos, los Ministros del Interior.

El proyecto de facultades extraordinarias era demasiado severo. Fué podado por los senadores: pero conservando dos poderes temibles, el de detener y trasladar y el de destituir a los funcionarios. A estas alturas, puede decirse que la poderosa ola de huelgas estaba ya en completa derrota. El ambiente público delataba esa falta de fuerza. Las capas menos entrenadas y sobre todo las mujeres no resistían el terrorismo oficial. Se producían poco a poco las deserciones y los dirigentes buscaban "la salida honorable". Esto significaba alimentar el hambre de desquite de los hombres de Gobierno. Su lenguaje se hacía cada vez más insistente y enérgico. Reaparecía el Ibáñez de la dictadura, insensible a los sufrimientos del "revoltoso" callejero. Esta vez, sin embargo, parecía ser que un nuevo hombre fuerte se había revelado en el momento necesario. En efecto, mientras el Ministro Koch tendía a mirar las cosas a la manera corriente del ibañismo —1952, esto es, con pequeñas maniobras y deseos de llegar a soluciones complacientes, el Ministro Schwerter, de Obras Públicas, destruía con mano firme todas las espectativas sobre arreglos. No podía haberlos en esta ocasión. Los huelguistas debían volver al trabajo sin condiciones. El principio de autoridad exigía cosas que hasta poco antes no se tenían como indispensables y obligaba a la rendición incondicional de los adversarios del Gobierno.

En este ambiente se produjeron una serie de gestiones oficiales. La de más interés político fué la de los partidos Radical y Falange Nacional. Ellos no habían aceptado sin reservas la tesis extrema en favor de la huelga. Sabían que ésta no contaba con las bases morales y sociales indispensables para triunfar. Apreciaban con claridad las precarias circunstancias en que el movimiento se había desencadenado y adoptaron la voluntad de impedir una victoria del Gobierno, no ya sobre la demagogia, si-

no sobre el movimiento gremial mismo. Les parecía natural que, tal como iban las cosas, el impulso sindicalista podía embotarse. Para ello bastaba con advertir el resquebrajamiento de la disciplina, la posición secundaria en que los iniciadores de la huelga habían colocado a la Cut, el arreglo unilateral del conflicto bancario producido en un comienzo, el estado de ánimo de los huelguistas y de la opinión pública, los cargos que se hacían los servicios en huelga, la ausencia de gremios obreros, la impresión que el terrorismo gubernativo producía entre las masas y la poca ayuda efectiva que los perseguidos recibían de la opinión. Por otra parte, el Gobierno exageraba las medidas punitivas del modo a que antes aludimos. En esas condiciones no era imposible obtener un arreglo con el cual se desarmase la máquina autoritaria, sin provocar una derrota sindical. Se encontró la fórmula. No habría arreglo y ni siquiera contacto con el Gobierno. Los huelguistas volverían al trabajo, sus demandas económicas serían satisfechas de un modo aceptable mediante proyectos que ya estaban en trámites, el Parlamento dictaría una ley de amnistía, los partidarios se opondrían a la petición de facultades extraordinarias; el Gobierno no sería tomado en cuenta para nada; en cambio, vería limadas sus uñas. Eso era todo. La "salida honorable" de que hablaban los dirigentes de la Cut estaba allí de modo muy ajustado a las circunstancias y a las posibilidades. Sin embargo, por desgracia, no hubo acuerdo entre los mismos sectores extremistas que todavía no apreciaban la debilidad del movimiento. De hecho, la solución radical-falangista no fué aprobada. Unas horas más y vino otra, más angustiosa y extraña: dirigentes sindicales falangistas consiguieron una entrevista con el Cardenal Caro. La directiva de la Cut casi completa llegó a exponer la situación ante el prelado. No estaban los anarquistas y los socialistas populares. ¿Por qué? Por deseos de continuar adelante o por escrúpulos ideológicos. En cambio, los comunistas no tuvieron empacho en comparecer. De nuevo, la exposición de motivos y posibilidades. El cardenal aceptó promover una gestión pacificadora. Se redactó un memorandum en el cual se expresaba el deseo de que los trabajadores de volver al trabajo sin condiciones, a fin de restablecer la normalidad constitucional. Su eminencia se haría portavoz de los trabajadores para solicitar del Presidente de la República solamente que no se opusiera a una ley de amnistía y no solicitara facultades extraordinarias, entrando luego a un estudio "dentro de las posibilidades nacionales" de las demandas económicas de los gremios. Era mucho pedir? En verdad, esta solución, adopta-

da por la Cut, era muy inferior a la que había sido propiciada antes por los dos partidos antes indicados; pero el tiempo había corrido un poco más y la derrota gremialista se acentuaba. A pesar de todo, el Gobierno puso oídos sordos. El Cardenal Caro no fué escuchado y ni siquiera recibido. Será difícil saber la razón de una conducta tan tercamente inamistosa hacia el prelado. Su gestión, en verdad, dejaba completamente a salvo las prerrogativas del Gobierno. En la práctica, éste no se obligaba a nada que no tendría que hacer de todos modos: ocuparse de los problemas del país, hallarles una solución y no crearse más dificultades de las necesarias. Se obligaba sí a escuchar peticiones. No quiso hacerlo y la gestión cardenalicia fracasó. Mas, hé aquí que a las horas de darse por fracasada esa operación, se anunció repentinamente que algunos volvían al trabajo sin condiciones; eran sectores de los empleados de la Salud, a quienes acaudillaban dirigentes secundarios. Antes de saberse en definitiva si esta noticia era o no exacta, la Cut hacía una declaración oficial en el sentido de haberse llegado a un acuerdo honorable. La cosa provenía de una gestión particular del ex Ministro de Minas y Economía señor Francisco Cuevas Mackenna, quien, por solicitud de algunos dirigentes del Frente Nacional del Pueblo y por propia convicción, planteó algunas posibilidades de arreglo al Primer Mandatario. La gestión llegó a un éxito completo en medio de las más confusas circunstancias. Todavía no se aclaran y no parece probable que jamás se conozcan con exactitud. Producido el acuerdo o solución, la Cut cantó victoria. El Gobierno negó haber participado en arreglo alguno. O sea, también cantó victoria. Entretanto, la verdad es que los huelguistas se reintegran al trabajo sin condiciones, después de una desesperada búsqueda de arreglos, abandonando sus exigencias primitivas contentándose con evitar las represalias y medidas de fuerza. La tesis oficial de la Cut consistió en sostener la existencia de un verdadero acuerdo con el Gobierno, tramitado por intermedio del señor Cuevas, sobre la base de un documento firmado por el Presidente de la República. La Cut y la prensa de inspiración izquierdista han descrito los hechos como una operación por la cual se desbarató la máquina dictatorial de la Derecha.

No hay duda que esta versión no responde a los hechos. Si se insiste en mirar las cosas desde el punto de vista de la victoria o de la derrota, las fuerzas gremiales han sido derrotadas por el Gobierno de un modo concluyente. Los documentos firmados por el Presidente de la República pueden ser negados u ocultados. Ello demuestra sólo la tradi-

cional falta de lealtad en los procedimientos del ibañismo, de la cual es testigo otro negociador, el ex Ministro señor Uribe, quien como ahora el señor Cuevas, fué usado para negociar y desautorizado después de haberse llegado al arreglo. Pero, en suma eso importa poco. La impresión nítida de todo el mundo, incluso los empleados huelguistas, es que ellos han vuelto al trabajo sin ninguna certeza acerca de su suerte y también sin armas para oponerse a la prepotencia del Gobierno. Este es el resultado final trágico. La deslealtad del Gobierno ha podido fundarse en la circunstancia de que el Gobierno se sentía triunfador; bien amparado en los sectores poderosos, estaba aún en situación de faltar a su palabra o insistir en el uso de la fuerza contra los huelguistas entregados. Como se sabe, el Ejecutivo no ha dejado de solicitar facultades extraordinarias al Congreso ni de dictar órdenes de detención. Parece asimismo dispuesto a no admitir la ley de amnistía. Al menos, ningún compromiso formal en contrario ha salido a luz. Bajo tales condiciones, el asunto de la victoria o la derrota tiene un sabor amargo para los huelguistas que, sin duda no se sentirán satisfechos con declaraciones verbales de algunos de sus dirigentes. Digamos, para terminar esta reseña, que el intento de presentar las cosas como una victoria sindical, apoyándose en la historia de la del documento firmado por el Presidente, constituye objetivamente una forma de engaño para las masas trabajadoras, pues se tiende a dar a éstas una impresión falsa a fin de evitar que se someta la gestión entera a una crítica seria.

ESTRATEGIAS EN ACCION

Los acontecimientos esbozados importan, como siempre, la progresiva realización de ciertas ideas básicas. Ellas habían sido expresadas no hace todavía mucho tiempo en documentos publicados que dejaban constancia de los puntos de vista fundamentales que gujaban la conducta de las distintas fuerzas. Si analizamos lo ocurrido con la Cut, veremos que sus objetivos han estado fuertemente impregnados de ciertas tesis dominantes manifestadas con oportunidad de ese intercambio de puntos de vista. Recordemos aquí las dos posiciones más salientes: la del Partido Socialista Popular y la de la Federación social Cristiana. La primera se apoyaba en la creación urgente de un bloque de unidad popular, cuyo núcleo estaría constituido por los partidos "proletarios", —esto es, los socialistas y comunistas— y cuya periferia, en cambio correspondería a la "pequeña burguesía", dentro de la

cual consentirían en quedar incluidos los demás. Este bloque marcharía hacia la formación de una "República de los Trabajadores", susceptible de ser organizada, según los cálculos de los estrategas en referencia, como una tarea inmediata. Dentro de esta tesis, el Frente Nacional del Pueblo jugaría un papel importante, a pesar de que sus dirigentes no se habían atrevido a proponer nada parecido. Sin embargo, la lógica de los acontecimientos había de ir conduciéndolos poco a poco a colocarse en el mismo terreno táctico. Pues bien, la Federación Social Cristiana denunció estos propósitos como irreales e inadecuados en las circunstancias presentes. Más aún, previno respecto del error que significaría crear las condiciones para un nuevo renacimiento integral de una derecha poderosa y extremista. Vale la pena reproducir ahora algunas de las ideas que entonces se sostuvieron. "Ese intento, se decía, sólo conduce a ilusionar a las masas con la vana ficción de una fuerza política que provocará, en el otro extremo, un fortalecimiento de los elementos reaccionarios, a los cuales se plegarían todos los sectores intermedios que se hallaban en tren de librarse de ellos y que no comparten la posible perspectiva de una dictadura totalitaria hecha en nombre del proletariado. Constituidos de ese modo dos bloques: uno "proletario", pero desprovisto de capacidad realizadora; el otro, "burgués", pero técnicamente apoyado y socialmente justificado, veremos de nuevo reproducirse el ciclo vivido por el país desde 1938. La fuerza popular se desgastará contra la reacción todopoderosa y la pugna de ambas fuerzas no tendrá acaso otra salida que la misma de 1952.

Por último, anotemos: "nuestra posición, en el orden político y táctico, no va a facilitar la estructuración de bloques extremos, rígidos y agresivos, puesto que a nuestro juicio, ambas formaciones están fuera de la realidad económico social vigente, y no servirán sino para aplazar una obra de progreso estable. Por el contrario, nuestra posición significa contribuir a desmoronar la resistencia negativa de los núcleos todavía vigorosos de extrema derecha y paralizar, al mismo tiempo, los focos de violencia dictatorial que se ubican en el extremo opuesto y que anuncian ya sus planes".

Las dos posiciones antes anotadas encontraron un campo de lucha dentro del movimiento sindical. Si observamos el desarrollo de los hechos y las distintas fases de la conducta adoptada por la Cut, veremos que ella siguió, en sus líneas generales, la tesis socialista popular. Eso, por lo demás, era lógico. En su comando, los partidos de la izquierda marxista son dominantes. Ante ellos, el sindicalismo

independiente no encontró la resistencia necesaria para dar otro giro a los sucesos. Objetivamente, toda la conducta está marcada por esa línea manifiestamente errónea. El hecho puede ser comprobado tanto en los aspectos fundamentales como en las cuestiones de simple apariencia o de carácter personal. Por de pronto, allí tenemos la decisión de aceptar la colaboración con el Gobierno, desde el plano de un casi nuevo poder público, sin consulta ni relación orgánica con los partidos, arrastrándolos más bien a su propia órbita, y de acuerdo con una especie de pretensión ambiciosa que iba más allá de su capacidad realizadora. Ya lo hemos dicho con anterioridad: la acción de la Cut significó dividir las fuerzas antigubernistas y, por lo tanto, fortalecer a éste. Además, entregó a la Central de trabajadores en manos del ejecutivo, ya que ella no podría, por sí sola, dar solución a los problemas del país. Por último, todo esto se hizo dentro del tono de amenaza y de prepotencia requerido para que mucha gente empezara a pensar que justamente el sindicalismo chileno iba a jugar el papel de instrumento de una política basada en la idea de la "República de los Trabajadores". No es una casualidad, sino un símbolo característico, el hecho de que un diario haya atribuido a la Cut, justamente en esos días el propósito de poner de inmediato en acto dicha "República". La aserción fué desmentida; pero eso no tiene en verdad importancia. Se trata de que, por medio de una serie de acciones coordinadas, era posible sospechar que la perspectiva sindicalista llevaba a ese terreno. Por otro lado, el propio Presidente de la organización suministraba con su conducta personal abundante material para que se le creyese un hombre entregado a la propaganda ideológica del Partido Comunista. ¿Todo esto no es acaso conocido y calificado por la opinión pública? Sucedió exastamente lo que la federación Social Cristiana había anticipado. Los dos bloques extremos, azuzados convenientemente por el Gobierno, volvían a crearse. La Izquierda aparecía de nuevo como el bloque de los partidos que presionan en el sentido único de los mayores salarios, con huelgas, consignas internacionales, irresponsabilidad, democratismo unilateral,.... y sin soluciones. La derecha por su parte volvía a jugar su tradicional papel de fuerza conservadora, pero refugiándose de nuevo en las grandes palabras democráticas y en la sensatez política. En un instante dado, los errores tácticos de las fuerzas de Izquierda llevaron a desvincular a sus dirigentes de la masa. Esta no pudo seguir el impulso de rebeldía, por cuanto no estaba capacitada para ello ni veía claro el objetivo a que la llevaban sus dirigentes. Sostenemos que hoy por hoy el

pueblo y por lo tanto, el país, no buscan asilarse en tesis académicas teñidas de ideologismo esquemático. La política de extrema izquierda, esto es, la que se deja guiar por los partidos socialistas y se limita a convertir las huelgas en trámite obligado y casi único de solución, sin someter, por lo demás, los problemas nacionales a una análisis realista y serio, tendrá que fracasar y llevar al abismo sistemáticamente a todos los movimientos y organizaciones sindicales que se atengan a ese planteamiento.

La solución de la crisis aquí narrada es consecuencia precisa de lo que decimos. El Gobierno pudo operar con facilidad frente a los opositores divididos. La Cut no consiguió mantener la disciplina sindical, pero fingió hacerlo sobre la base de dejarse arrastrar por los grupos parciales. Los partidos políticos tomaron posición ante los nuevos hechos y se dividieron también de acuerdo con su línea social. Las apariencias revolucionarias de los paros, agitadas por la derecha y el Gobierno, provocaron un desmoronamiento interno entre las bases y crearon los requisitos necesarios para que ambos se juntasen contra los huelguistas. En otras palabras, hemos asistido al primer contragolpe del extremismo reaccionario, fruto inevitable de la tesis "clase contra clase", aplicada en los momentos mismos en que las fuerzas populares no son más poderosas que las derechistas. Todo esto era previsible y había sido previsto. Está fuera de campo en tales instantes la última pretensión de ciertos dirigentes en orden a querer justificar sus errores imaginando ante las masas una victoria que no se obtuvo; con ello, al error se suma el engaño contra las masas trabajadoras.

Todo lo anterior tiene un sentido preciso. No es una crítica a la Central Unica de Trabajadores como tal, sino a su política concreta en las actuales circunstancias. Ella posee por finalidad mostrar cómo la no aplicación de las ideas sostenidas por la Federación Social Cristiana implica la comisión de errores fatales. Por ahora, el Gobierno apoyado en la Derecha está en situación de obtener lo que hasta hace poco parecía imposible: una orientación política que satisfaga los renovados intentos del ibañismo para manejar al país con facultades extraordinarias, (el gusto por ellas es contagioso); además, una política económica que concuerde enteramente con la interpretación derechista del desarrollo nacional. Se puede tener la certeza de que los grupos dirigentes del extremismo derechista hallarán con facilidad otra vez los pretextos para imponer facultades extraordinarias, tan pronto como la orientación económica parezca posible de ser apuntalada sólo me-

diante la fuerza. Este fenómeno ya ha sido visto. En tales condiciones, la tesis de una posición natural y popular, realista y progresiva, democrática y justiciera, no será ya posible. Se habrá perdido una nueva oportunidad de deducir lecciones de la historia.

¿Cuál es esta lección? No, sin duda, desfallecer en la lucha. Por el contrario, se trata de saber practicar una auténtica crítica y rectificar en la práctica los errores cometidos. Los dirigentes no pueden ser considerados como infalibles y los trabajadores tienen el derecho de saber exactamente lo que ha sucedido. Se impone pues un nuevo impulso consciente y maduro, en que se recoja el hecho de que ciertas tácticas no son sino prenda de derrota. En este instante, los dirigentes social-cristianos tienen la oportunidad de convencer a sus compañeros de la mayor sabiduría que se oculta en sus posiciones. Advertimos con deslumbradora claridad que la posición asumida por ellos, durante los conflictos, en el sentido de moderar las exigencias huelguistas por consideración a las circunstancias, no eran el fruto de una actitud meramente frenadora, sino de una previsión exacta de los hechos. No hay duda alguna de que la coalición Gobierno-

derecha carece de fuerza real. Empujada por su propia lógica, ella comienza a mostrar su significación última. La prensa, por ejemplo, ha anticipado de modo claro que su propósito es alentar la amistad con el ibañismo. Todo ello dentro de la línea antes indicada. Tal resultado no sería posible sin previas condiciones favorables. Pero, es increíble que la situación se mantenga así por mucho tiempo. El país no será gobernado por un equipo definitivamente perdido ante la opinión general, como es el Gobierno, y otro que no responde, en su esencia, a las necesidades de la masa. Lo natural es prever una serie de acontecimientos que provoquen poco a poco una nueva ruptura entre los actuales aliados, cansada por el desmoronamiento inevitable de la base social en que por el momento ambos se han confundido. Es la oportunidad para el social-cristianismo. Repetimos que los sucesos ayudan a mantener en alto sus previsiones fundamentales. Sólo se necesitan una conducta bien madurada y una firmeza ejemplar para exigir que en los diversos planos de la vida nacional se deje de cometer errores más y más irreparables. Estamos en un momento en que toda la situación debe ser sometida a una crítica exhaustiva.



ESTUDIO ECONOMICO DE AMERICA LATINA *

EL CRECIMIENTO DEL INGRESO, LAS INVERSIONES Y LA EXPANSION INFLACIONISTA

En informes anteriores se había advertido ya la presencia de claros síntomas de debilitamiento en el ritmo del desarrollo latinoamericano. No obstante algunas apariencias circunstanciales, el curso del año 1954 revela que en lugar de haberse atenuado han seguido actuando factores desfavorables a la recuperación del elevado ritmo que América Latina mantuvo en el quinquenio siguiente a la terminación de la segunda guerra mundial", dice el **Estudio Económico de la América Latina, 1954** realizado por la Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Tendencia declinante de la tasa de capitalización

El análisis de la CEPAL pasa seguidamente a señalar y explicar esos factores, tanto externos como internos, y en un examen de los movimientos recientes del ingreso y las inversiones en América Latina apunta que el coeficiente de inversiones, o sea, la relación entre las inversiones de capital y los bienes y servicios disponibles, ha seguido descendiendo en 1954, año en que llegó a la cifra de 14.9 por ciento después de haber alcanzado un máximo de 17.5 en 1952. Esta cifra comprende tanto las nuevas inversiones de capital fijo como las renovaciones del capital existente. Si se eliminan estas renovaciones, que no acrecientan la masa del capital, el coeficiente neto de inversiones resulta apenas de 8.7 por ciento. Ahora bien; si se mantiene la relación de producto bruto a capital del año 1954, un coeficiente de esa magnitud permite apenas un crecimiento de aproximadamente 1.5 por ciento anual en el producto bruto por habitante.

El **Estudio** añade que no es desdeñable una tasa de 1.5 por ciento de incremento anual del producto medio por habitante; pero considera que con una tasa semejante se amplía, en vez de reducirse, la disparidad del producto medio de los países latinoamericanos en relación con el de los países económicamente avanzados.

Como puede verse, la capitalización en América Latina presenta una tendencia declinante, que contrasta, por cierto, con la tasa de incremento de los bienes y servicios disponibles por habitante registrada en 1954, una de las más altas. Tales bienes

aumentaron un cinco por ciento con respecto a 1953. Con todo, este fenómeno sólo se da en los países cuya relación de precios del intercambio exterior (o sea, el nivel de los precios de los productos que América Latina exporta comparado con el de los que importa) ha experimentado un nuevo mejoramiento en los últimos años. Se trata de los países productores de café y cacao (un aumento de 10 por ciento) y de Venezuela (aumento de 4.3 por ciento), favorecida por el alza de los precios del petróleo. En cambio, en el conjunto de los otros países de América Latina, el ascenso ha sido de 1.5 por ciento, después de dos años desfavorables, de tal suerte que en los tres últimos años ha habido una baja del 3.5 por ciento por habitante en los bienes y servicios disponibles.

Las inversiones y el consumo

Un sesgo más favorable de la relación de precios del intercambio —prosiguen los economistas de la CEPAL— se acompaña de dos efectos indirectos: primero, estimula capitalización, y segundo, tiende al mejor aprovechamiento del capital existente, esto es, al aumento del producto por unidad de capital. Pues bien; esos efectos parecen haberse visto contrarrestados por el incremento absoluto o relativo del consumo. Ha subido la proporción del consumo en los bienes y servicios disponibles a expensas de las inversiones. Hasta 1952 la proporción de la inversión tiende a subir en tanto que desciende la del consumo; pero desde ese año se nota una reacción y el consumo agranda su proporción en el conjunto de los bienes y servicios disponibles. Lo que no quiere decir que el consumo haya aumentado en términos absolutos, salvo en los países productores de café y cacao y en Venezuela; en los demás, el consumo subió en términos relativos, pero no absolutos.

El producto por unidad de capital

En América Latina el producto por unidad de capital aumentó durante la guerra; en 1947 llegó a ser de 0.50 por unidad, o sea, un 22 por ciento más alto que en los mejores años del decenio anterior. La causa principal de ese aumento fue la necesidad de utilizar con la máxima intensidad los equipos existentes. Pero después volvió a descender. Sin embargo, la tendencia a declinar parece haberse contrarrestado por otras fuerzas, que al prevalecer hicieron subir la relación producto-capital en los países productores de café y cacao. Sin duda, la mejora en los precios de esos productos hizo crecer fuertemente el valor de

(*) Reproducido de la "Revista de las Naciones Unidas", Nº 240, Julio 1955.

las exportaciones, y semejante incremento de ingreso de origen exterior ha tenido efectos amplificadores en la demanda interna, estimulando el más intenso aprovechamiento de la capacidad productora, con la consiguiente elevación del producto por unidad capital. Ahora bien; la relación producto-capital ha descendido en Venezuela, en donde la relación de precios sigue siendo favorable. Es probable que en este país el efecto de los cambios de composición de capital haya tenido más influencia que la relación de precios; es decir: que la abundancia de recursos haya permitido realizar inversiones con producto por unidad de capital relativamente bajo.

La capacidad para importar

El **Estudio** pasa luego a ocuparse, con referencia a toda la región, de la capacidad para importar que está dada por el volumen de las exportaciones, la relación de precios del intercambio y las entradas netas de capital.

La capacidad para importar en relación con el ingreso bruto ha crecido con gran amplitud desde 1945; pero en los últimos tres años viene disminuyendo, de manera que el crecimiento económico de la región tiende a rebasar el límite de la capacidad para importar. "Por lo tanto, la continuación del crecimiento exigirá medidas para mejorar esa capacidad y cambiar a la vez la composición de las importaciones estructurales de la economía interna."

Refiriéndose al coeficiente de importaciones en el conjunto de los bienes de consumo, el **Estudio** de la CEPAL señala, entre otras cosas, que mientras el coeficiente de importaciones tiende a descender en los bienes terminados de consumo, denota, en cambio, un franco aumento en los combustibles, aumento que anula por completo las consecuencias de la tendencia anterior. Este hecho —continúa— es una de las manifestaciones de lo agudo que se ha hecho el problema de la energía en importantes países de América Latina, cuyo desarrollo se ve gravemente contenido por tan considerable obstáculo. Sin embargo, en el conjunto de bienes y servicios disponibles ha oscilado en los últimos años en torno a un nivel estable, y ello indica que el crecimiento latinoamericano tropieza de nuevo con dificultades de índole exterior cuya importancia no es necesario subrayar, comenta el análisis.

El estímulo de la demanda, las inversiones y la aceleración del ritmo de crecimiento

En un circunstanciado examen del estímulo de la demanda, las inversiones y la aceleración del ri-

mo de crecimiento, los economistas de la CEPAL comienzan preguntándose: "¿Es posible que la relación de precios del intercambio exterior tenga una influencia destacable sobre el coeficiente de inversiones?". Por lo que se refiere a los movimientos del coeficiente en cortos períodos —apuntan—, la experiencia atestigua que en el conjunto de América Latina los movimientos del coeficiente de inversiones muestran un estrecho paralelismo con los de la relación de precios del intercambio, aunque esta observación de carácter general no sea aplicable necesariamente a todos los países, pues hay que admitir la posibilidad de otras fuerzas que puedan contrarrestarla.

Sin embargo, el problema que preocupa a los autores de este análisis es el de las fuerzas que a largo plazo determinan la tendencia del coeficiente de inversiones. Si no hay —dicen— estímulos exteriores de crecimiento o una política deliberada que supla la falta de esos estímulos, ninguna fuerza interna podrá elevar espontáneamente el coeficiente ni la tasa de inversiones. Para que aumente el ritmo de las inversiones es indispensable que se eleve antes el ritmo de crecimiento de la demanda y esto no acontece espontáneamente en el juego de las fuerzas internas de la economía. Históricamente, la aceleración de ese ritmo ha sido el resultado de fuerzas exteriores que aparejaron un intenso desenvolvimiento de las exportaciones latinoamericanas. Pero este factor dinámico se ha debilitado en forma considerable. En consecuencia, los efectos amplificadores que tenían las exportaciones en el crecimiento de la demanda interna, y por lo tanto, en la intensidad de los estímulos de desarrollo económico, tienen que buscar ahora mediante una política deliberada encaminada a tal fin.

Luego, esta sección del **Estudio Económico de América Latina**, 1954 contiene una digresión teórica, pero "inspirada en una consideración de gran trascendencia práctica", para demostrar cómo un incremento de factores productivos ocupados en actividades sustitutivas de la importación tiende a acelerar el ritmo de crecimiento de la demanda interna en forma similar al del aumento de ocupación en más actividades exportadoras. Este es el efecto dinámico de una política de sustitución, que no es incompatible con el empeño de promover las exportaciones, sino que lo complementa. Pero no basta elevar el ritmo de crecimiento de la demanda para que aumente el coeficiente de inversiones; es evidente que hace falta, también, elevar el coeficiente de ahorro. ¿Es posible lograrlo con la inflación? Admítase la posibilidad de emplear el instrumento inflacionista con positivos resultados capi-

talizadores en determinadas condiciones. Mas esas condiciones no se cumplen en la realidad o se cumplen de modo muy precario. Hay dos razones fundamentales, aparte de las de orden exterior—dice el **Estudio**— por las cuales la inflación no suele tener efectos capitalizadores. La primera de ellas concierne a la cuantía de las utilidades que se destinan a la capitalización, y la segunda, a la comprensión del consumo de las masas. Contribuyen, en definitiva, a que sea de muy dudosa eficacia la inflación como instrumento capitalizador: la elevada proporción del incremento inflacionista de utilidades que los empresarios dedican a su consumo; la tensión que este aumento de consumo, el de la capitalización y el ingreso, acarrearán en las cuentas exteriores, y la reacción de los empleados y obreros para defender sus salarios reales. Si no fuera así no se habría comprobado, seguramente, la estrecha correlación existente entre la relación de precios del intercambio exterior y el coeficiente de inversiones de los últimos treinta años, lo cual no significa desconocer que en ciertos casos la inflación no puede haber tenido efectos capitalizadores. Pero si así ocurrió, fue a costo social exagerado, que demuestra una vez más la incompatibilidad inmediata entre el propósito de acelerar la capitalización y mejorar al mismo tiempo el consumo de las masas.

Finalmente, esta sección del **Estudio** analiza la inflación y la política antiinflacionista sobre la base del caso concreto de Chile con alusiones a los casos de la Argentina y México.

El comercio exterior y el balance de pagos

El año 1954 resultó más favorable para el comercio y el balance de pagos de América Latina que lo que generalmente se había adelantado a principios del año, cuando parecía existir la perspectiva de que se agudizara la contracción en los Estados Unidos. Con todo, se pusieron de relieve nuevamente tendencias de desequilibrio y debilidad fundamental en la situación de pagos de la mayoría de los países latinoamericanos, señala el **Estudio Económico de América Latina**, 1594.

Por lo que concierne al comercio, el análisis de la CEPAL puntualiza que una disminución relativamente pequeña de las exportaciones a los Estados Unidos quedó compensada por un mayor valor de las exportaciones a Europa, donde el continuo progreso económico y un ocho por ciento de aumento en la producción industrial contribuyeron en gran medida a mantener la demanda y los precios mun-

diales de productos primarios, o a evitar una baja más pronunciada. Esto fue especialmente cierto por lo que se refiere a los metales y a determinados productos alimenticios y materias agrícolas.

En cuanto a los balances de pagos, el **Estudio** especifica que de 1953 a 1954 el saldo favorable en el conjunto de América Latina disminuyó en más de 700 millones de dólares. Excluida Venezuela, la región acusó un déficit neto de 150 millones. Cuba y Bolivia sufrieron graves reveses en su situación de pagos. Pero el empeoramiento de la situación con el área del dólar se debió principalmente a la Argentina, el Brasil y el Uruguay. Sin embargo, el superávit de la Argentina en otras transacciones en moneda convertible bastó para compensar su déficit con los Estados Unidos. Ello fue posible merced a una nueva transferencia de buena parte de las importaciones de petróleo al área de la esterlina después de reanudada la producción en Irán. El Brasil no ha podido hacer lo mismo en escala importante.

El resto de los países de América Latina no tuvieron serios déficit en sus balances de pagos en 1954. Colombia y Venezuela experimentaron una extraordinaria y sostenida expansión de sus exportaciones y su capacidad para importar, debida esta última, además de el aumento del volumen de las exportaciones, a los mejores precios obtenidos. Por otro lado, las exportaciones de Chile, México y el Perú han tendido a estacionarse o a declinar después del auge que conocieron en 1951-52. El Ecuador, las repúblicas centroamericanas (excepto Honduras) y la República Dominicana se han beneficiado también de un mercado de exportaciones en expansión.

El Perú tuvo en 1954 el primer saldo favorable en su balance de pagos desde el año 1950.

El caso de México—dice el **Estudio**— es notable. La disminución de sus importaciones fué pequeña; pero al propio tiempo aumentaron sus importaciones de bienes de capital y otras manufacturas. Este movimiento contradictorio fué posible por un ahorro de unos 70 millones de dólares en la importación de trigo, maíz y frejoles, sustituida por una mayor producción nacional de medio millón de toneladas de esos productos, aproximadamente. Los ingresos debidos a la exportación de café y algodón aumentaron en unos 20 millones de dólares, aunque el total exportado fué más o menos el mismo que en 1953. El efecto neto de una mayor baja en las importaciones que en las exportaciones se cifró en una reducción del balance de pagos adverso de 55 millones a unos 10 millones de dólares.

Disminución de las reservas monetarias

La acumulación de reservas en oro y divisas en 1953, que siguió a los déficits en los balances de pagos de 1951-52, terminó durante el tercer trimestre de ese año 1953, habiendo menguado aproximadamente en 150 millones de dólares a fines de 1954. Pero como la región tenía probablemente un superávit general de pagos con los países ajenos al área del dólar, en notorio contraste con su déficit en dólares, la baja afectó principalmente a las reservas en oro y en esta moneda. Sin embargo, hubo grandes diferencias de tendencias por países.

La pérdida total de oro y dólares se debió al Brasil, Cuba, Chile y Bolivia, cuyas reservas en monedas duras disminuyeron en más de 250 millones de dólares.

Las reservas de la Argentina, el Uruguay, Venezuela y las repúblicas centroamericanas continuaron aumentando después del tercer trimestre de 1953 hasta las postrimerías del primer semestre de 1954, cuando una baja moderada eliminó las ganancias obtenidas y dejó las reservas al fin del año en el mismo nivel del principio del período.

Las reservas de México y el Perú siguieron la tendencia regional a la baja hasta mediados de 1954, en que comenzó a registrarse considerable mejoría.

Finalmente, las reservas de Colombia y la República Dominicana continuaron subiendo durante la mayor parte de 1954.

Las inversiones extranjeras

Los cambios que se registraron en 1954 en el capítulo de inversiones extranjeras en América Latina confirmaron en general las tendencias que en años anteriores ya se pusieron de manifiesto: aumento persistente de los servicios financieros, disminución de las entradas netas de capital y continua elevación de la tasa de las inversiones oficiales. Sin embargo, en 1954 la disminución de las entradas netas de capital se debió a un incremento de las salidas de capital, que se originó en un súbito aumento de las inversiones latinoamericanas en los Estados Unidos. La mayor parte de estas inversiones (86 millones de dólares) se hicieron en bonos del Gobierno de los Estados Unidos, habiéndose invertido el resto en otras clases de títulos. Los depósitos en dólares de ciudadanos y negocios latinoamericanos en los bancos de los Estados Unidos también aumentaron considerablemente durante el año, debido principalmente a la salida de México de capitales a corto plazo. En los últimos años, el capital privado a corto y a largo plazo, propie-

dad de latinoamericanos en los Estados Unidos —comenta el **Estudio**—, ha crecido en mayor proporción que las inversiones estadounidenses a largo plazo en América Latina. La salida de fondos latinoamericanos en 1954 elevó la cifra total a 1.700.000 dólares, o sea, más de la cuarta parte del valor de las inversiones privadas a largo plazo de los Estados Unidos en la región.

En 1954 —añade el análisis de la CEPAL— pudo advertirse creciente actividad, tanto por parte de los países importadores como por parte de los países exportadores de capital, tendente a fomentar las inversiones privadas en América Latina. Los nuevos estímulos ofrecidos al capital privado extranjero en la Argentina y Chile comenzaron a dar fruto.

El **Estudio** se refiere en una nota a los comentarios que se han hecho, particularmente en los Estados Unidos, en torno a la tendencia de las remesas de intereses y beneficios del capital invertido a crecer más rápidamente que las entradas de nuevo capital en América Latina. Este fenómeno —dice— no implica necesariamente que las inversiones extranjeras tiendan a absorber los recursos en divisas de las naciones latinoamericanas; al contrario, contribuyen a desarrollar las exportaciones y la producción nacional para reemplazar importaciones, así como al aumento de la producción y la ocupación, además de ser importante fuente de ingreso por vía de impuestos en América Latina.

En relación, también, con las inversiones extranjeras, el **Estudio** apunta que otro problema al que debe concederse mayor atención es el de la extensión de los beneficios de la tecnología, la mejora de las técnicas de dirección de empresa y los métodos incrementadores de la producción, puestos por el capital extranjero al alcance de un número relativamente pequeño de empresas de las industrias extractivas, a otros sectores de la economía.

Aumento de los préstamos del Eximbank y la banca internacional

Los economistas de la CEPAL califican luego de notable el aumento de los préstamos del Banco de Exportaciones e Importaciones de los Estados Unidos y la banca internacional en 1954. Después de autorizar créditos para desarrollo económico a América Latina por un valor de 90 millones en la primera mitad de 1954, esos bancos aprobaron préstamos por un total de 196 millones de dólares en el segundo semestre del año y por más de 100 millones de dólares en el primer trimestre de 1955. Fue de advertir particularmente el aumento en esta actividad del Banco de Exportaciones e Importacio-

nes en la segunda mitad de 1954. Por otro lado, tiene considerable significación la reaparición de la corriente de capital de cartera de varios grupos de sindicatos bancarios internacionales hacia América Latina. El **Estudio** ve en ello una prueba de restablecimiento de la confianza en la solvencia financiera de los países de la región, y además una manifestación de la necesidad en que se encuentran los exportadores extranjeros de financiar sus ventas de bienes de capital en términos de competencia cada día más fuertes.

Finalmente, los autores del **Estudio Económico de América Latina, 1954** llegan a la conclusión de que aunque en 1954 disminuyeron las inversiones extranjeras en América Latina, una combinación de recientes tendencias favorables promete dar nuevo impulso a tales inversiones en un futuro inmediato.

El volumen y los precios del comercio exterior

En su última parte, este capítulo del **Estudio** contiene un análisis igualmente circunstanciado del volumen y los precios del comercio exterior de América Latina. El año 1954 —dice— fué notable por las opuestas tendencias que se manifestaron en el volumen y en los precios del comercio de América Latina. El fuerte aumento en el volumen de las importaciones acusó notorio contraste con los precios de importación, que permanecieron estables o bajaron ligeramente, mientras que por lo que atañe a las exportaciones las diferencias fueron más pronunciadas. En general, los países que aumentaron el volumen de sus exportaciones pudieron hacerlo reduciendo los precios, en tanto que los países que disfrutaron precios más altos hubieron de conformarse con un menor volumen de exportaciones.

Por último, el **Estudio** llama implícitamente la atención sobre un hecho sobremano significativo: las difíciles alternativas que plantea a América Latina el aumento de la producción en Europa y sus áreas afiliadas de ciertos productos como el trigo, el azúcar y la lana. Respecto del trigo, anota la CEPAL que el comercio internacional en este artículo está influido no sólo por los grandes excedentes, sino también por un mercado europeo en declinación, donde la producción propia ha hecho posible la reducción de las importaciones de ultramar en un tercio desde 1950. Respecto del azúcar, en 1951 ya se había puesto de manifiesto que la expansión de la producción en Europa y sus áreas afiliadas tendría repercusiones en los mercados europeos de América Latina. En 1951-52 la produc-

ción europea fué un 50 por ciento más alta que la media en 1934-48, y la de las áreas de la esterlina y afiliadas fué alrededor de un tercio mayor. Desde entonces la producción de azúcar ha continuado aumentando al extremo de que las zonas de ultramar ligadas a Europa produjeron un 65 por ciento más en 1953-54 que en el período anterior a la guerra. La exportación de lana latinoamericana a Europa también se resiente, como se apuntó al principio, de la competencia del área de la esterlina.

LA COMPETENCIA ENTRE PAISES EXTRANJEROS EN AMERICA LATINA

El **Estudio Económico de América Latina, 1954** dedica un capítulo a la competencia entre países extranjeros en la región y sus efectos. En este trabajo se examinan los resultados de semejante competencia en la distribución actual de los principales rubros de la exportación y la importación latinoamericanas, se analizan las causas y características de los desplazamientos ocurridos y se ofrecen algunas observaciones en relación con los efectos que vienen produciendo esos hechos en la economía de América Latina.

Los países europeos tienden a recuperar su posición de preguerra en los mercados latinoamericanos

En los últimos años —dice el **Estudio**— se destaca la marcha de los países europeos hacia la paulatina recuperación de su posición de preguerra, después de haber sido parcialmente desplazados por los Estados Unidos. Para imponerse de nuevo, los países europeos realizan una política de competencia comercial muy activa, adaptando en primer lugar sus ofertas y sus procedimientos comerciales a la evolución de la estructura económica de América Latina. Dos han sido las armas principales usadas por la técnica competitiva europea: el incentivo de precios más bajos y la concesión de créditos más liberales. Además, en la zona latinoamericana más afectada por la escasez de dólares, los países europeos han recurrido en gran medida a los convenios de comercio bilateral en cuenta para fomentar sus exportaciones, y por lógica consecuencia han tenido que impulsar también sus importaciones. Los éxitos obtenidos por los países europeos —así como por el Japón— en virtud de estos incentivos ha determinado en 1954 un cambio muy notable en la política de los Estados Unidos en cuanto a los créditos a la exportación.

Otro rasgo notable del comercio más reciente entre los países europeos y la zona latinoamericana-

na de divisas no convertibles —agrega el **Estudio**— ha sido la aplicación de ciertas medidas que hacen menos rígido el régimen de pagos y que podrían ser el preludio de un cambio de rumbo hacia fórmulas nuevas de plurilateralismo o de convertibilidad limitada.

El análisis de la CEPAL, señala la tendencia general a un aumento de las exportaciones latinoamericanas a Europa de café, trigo, carnes congeladas, lana, cueros, algodón, metales no ferrosos, estaño, salitre, linaza, madera y mineral de hierro, y paralelamente a una reducción de las exportaciones de la mayoría de esos productos a los Estados Unidos.

El mismo fenómeno se observa con respecto a las importaciones latinoamericanas. En 1954 se acentuó la tendencia al retroceso proporcional de las compras hechas en los Estados Unidos en beneficio de los países europeos y del Japón.

Ventajosa competencia de Europa con los Estados Unidos en algunas ramas de la producción

En productos de hierro y acero las industrias europeas habían llegado ya en 1953 a competir en forma muy activa con las porteamericanas a causa de sus precios más favorables.

En combustibles destaca la penetración de los países del Este europeo en el mercado argentino en 1954, y en cuanto del norteamericano por el europeo es casi total.

Los datos disponibles sobre los años 1951 y 1953 demuestran muy claramente la tendencia a un aumento relativo de las importaciones de maquinaria europea a expensas de las exportaciones de los Estados Unidos, y aunque faltan datos que permitan definir ya con seguridad el sentido de lo ocurrido en 1954, se podría adelantar que se ha mantenido la tendencia anterior.

En material de transporte ferroviario, los países europeos llegaron casi a igualar entre 1951 y 1953 el volumen de las ventas norteamericanas.

En vehículos comerciales, los Estados Unidos retroceden, con ventaja no sólo para Europa, sino también para el Japón.

En la contratación de las grandes obras públicas, las empresas norteamericanas habían conseguido amplia preferencia; pero últimamente los empresarios europeos han reconquistado una parte importante de los contratos.

En generadores y motores eléctricos los Estados Unidos se han estancado en el valor de sus ventas a los países latinoamericanos, realizando amplios progresos los europeos.

En la exportación de equipo para la minería, los

industriales europeos parecen haber avanzado también.

En maquinaria para las industrias textiles se observa gran actividad por parte de los japoneses.

En equipo para las industrias de papel, celulosa y maderas, las exportaciones europeas a América Latina han aumentado en dos años más del doble, mientras que las de los Estados Unidos y Canadá han bajado un 45 por ciento.

Por efecto del creciente desarrollo de la industria siderúrgica en los países latinoamericanos tiende también a crecer en importancia el suministro de la máquina correspondiente. Los franceses han intervenido con préstamos muy importantes en la financiación de la nueva industria siderúrgica de Colombia y el Perú. Los alemanes se muestran también muy activos en el campo de la siderúrgica latinoamericana en México, en la Argentina y el Brasil.

Dentro del grupo de las industrias alimenticias, las firmas europeas exportadoras de bienes de producción se anotan también marcadas ventajas.

El renglón de las máquinas de coser presenta un cuadro de competencia muy intensa; los principales competidores de la industria norteamericana y canadiense, que antes dominaba los mercados latinoamericanos, son japoneses, alemanes e italianos, seguidos por suecos y suizos.

En maquinaria para la agricultura, los países europeos —incluyendo los del Este— y el Japón han mantenido una fuerte competencia que ha reducido considerablemente la importación de tractores norteamericanos. Sin embargo, el retroceso de las exportaciones estadounidenses a América Latina es tan sólo relativo. Además hay rubros de importancia en los cuales los exportadores estadounidenses han realizado progresos netos, aun a expensas de sus competidores europeos. Tal es el caso de los automóviles particulares. También hubo en 1954 una clara recuperación en las exportaciones de maquinaria agrícola. En otros renglones, como la maquinaria para la explotación del petróleo o las máquinas-herramientas, los Estados Unidos conservan un amplio predominio.

Aumenta el comercio de los países del Este de Europa con América Latina

El **Estudio Económico de América Latina, 1954** se refiere más adelante al intercambio latinoamericano con los países del Este europeo. Este comercio —dice— ha conocido en los últimos años tal auge, que debe considerarse más como la aparición de un nuevo factor en el comercio de esos países que como la simple reactivación de las relativamente

escasas corrientes comerciales de preguerra. Desde el segundo semestre de 1952 los países del Este europeo han puesto empeño en renovar los pocos convenios que tenían antes con algunas naciones latinoamericanas, y sobre todo, en ampliar su número y alcance. Un rasgo esencial de las nuevas negociaciones, siguiendo el ejemplo de los países de Europa occidental, ha sido la inclusión de amplios créditos en los instrumentos internacionales. Cita el **Estudio**, entre otros, el tratado de agosto de 1953 entre la Argentina y la URSS, que contiene, además de un crédito recíproco, una cláusula para la entrega de maquinaria soviética por valor de 30 millones de dólares, pagaderos a plazos. La URSS utilizó las facilidades crediticias previstas en el tratado para importar un volumen relativamente considerable de carnes, productos oleaginosos y lácteos y cueros. Compras de este tipo hizo también la URSS en el Uruguay en 1954, a raíz de un arreglo de pagos con este país. Las demás naciones del Este europeo han aprovechado la ampliación de sus convenios para incrementar compras de los mismos productos, más café del Brasil y Colombia y centeno argentino.

"El valor total de los intercambios previstos en ambos sentidos en los arreglos comerciales entre la América Latina y los países del Este europeo alcanzaba a 265 millones de dólares a fines de 1953, y había subido en 1954 a un valor estimado de 300 millones de dólares; es decir: superior a las previsiones que se hicieron a principios del año por los convenios mismos" —añade el análisis de la CEPAL.

Por su parte, el Japón se ha valido, en su expansión comercial en los mercados latinoamericanos, de los mismos medios utilizados por los europeos: precios más atractivos, convenios bilaterales, arreglos de trueque, créditos recíprocos en cuenta y condiciones especiales, para el pago aplazado de maquinaria, y los resultados obtenidos por este país son hasta ahora superiores a los del Este europeo.

Nuevos rumbos en 1954: liberación del comercio

A continuación se ocupa el **Estudio** de las tendencias en 1954, en las que si bien no se registraron cambios fundamentales, aparecieron hechos muy importantes que marcan nuevos rumbos. El más considerable se ha producido en la política crediticia de los Estados Unidos, reflejada en las nuevas normas para las actividades del Banco de Exportaciones e Importaciones. Como consecuencia de la creciente competencia de los exportadores europeos y japoneses en los mercados exteriores y de los éxi-

tos que esos comerciantes obtuvieron por virtud de los incentivos crediticios que con la ayuda de sus gobiernos ofrecían a los compradores, los industriales y comerciantes de los Estados Unidos consiguieron que se modificaran los reglamentos del **Eximbank**. La nueva reforma amplía considerablemente el campo de actividades de ese organismo, por cuanto, además de seguir ayudando a la realización de proyectos de desarrollo económico en el exterior, puede garantizar las exportaciones financiadas por los bancos privados hasta por el 60 por ciento de su valor. No sólo ha cambiado la política oficial —dice la CEPAL—; también los medios comerciales, industriales y financieros de los Estados Unidos prestan ahora mucho mayor atención a los problemas del crédito al exterior.

Asimismo, en 1954 se registran variaciones en la política oficial europea sobre créditos y demás incentivos a la exportación. Dos tendencias sobresalen en las medidas tomadas por varios gobiernos europeos. Por una parte, tratan de ampliar su apoyo a los exportadores, en especial a las empresas medianas y pequeñas, y por otra, procuran rebajar el volumen de los compromisos financieros a cargo del Estado. El **Estudio** anota la tendencia, si no al libre comercio multilateral en su forma tradicional, por lo menos a la liberalización del comercio. "Todavía no se precisa claramente si ese movimiento tomará un rumbo universalista —incluyendo el área del dólar— o si se orientará hacia una convertibilidad restringida a la Unión Europea de Pagos, que bien puede ser más amplia en otros aspectos. En todo caso, esa tendencia hará más viva la competencia en los mercados latinoamericanos."

Luego se examinan las repercusiones que tiene para la economía latinoamericana la competencia entre países extranjeros. En primer lugar, ese fenómeno determina una amplia diversificación de los mercados, que se traduce en la disminución de la dependencia de los países latinoamericanos con respecto a sus principales compradores y vendedores y en la compensación, por la apertura o reapertura de mercados tradicionales, de la decadencia de ciertas exportaciones a los mercados tradicionales y, por lo tanto, en una mejor defensa de los precios.

Las ventajas de la competencia descrita se cifran también en los menores precios de importación, lo cual es, sobre todo, importante por lo que se refiere a los precios de bienes de capital —que es donde se manifiesta en forma más acentuada— en cuanto permite activar el desarrollo económico de la región.

Por último, una consecuencia muy importante del

aumento de la competencia entre países proveedores en los mercados latinoamericanos es la transferencia de esta misma competencia al campo de la producción en los mismos países latinoamericanos, donde va creciendo el número de firmas extranjeras, tanto europeas como norteamericanas, que instalan plantas de fabricación o de terminación para mantener o incrementar sus ventas. Tal fenómeno reviste, evidentemente, extraordinaria importancia desde el punto de vista del crecimiento económico de la región.

LA AGRICULTURA

"Con un volumen de producción agropecuaria superior en 2.5 por ciento al de 1952-53, América Latina ha logrado en 1953-54 igualar prácticamente el crecimiento de su población; sin embargo, la producción por habitante queda aún por debajo de los niveles alcanzados en el período de preguerra", dice en la sección dedicada a la agricultura el **Estudio Económico de América Latina, 1954**.

Esta situación —aclara el mencionado trabajo— influye bastante la producción de la Argentina, cuya incidencia en el total varía, según los años, entre un 25 y un 30 por ciento. Sin las cosechas argentinas, que han acusado grandes fluctuaciones dentro de una tendencia declinante, la producción agropecuaria por habitante muestra un desarrollo más parejo, al mismo tiempo que se mantiene algo por encima de la línea de población.

Tendencias de la producción

En la producción agropecuaria latinoamericana persiste la tendencia a preferir los cultivos para el consumo interno, mientras los destinados a la exportación quedan más o menos estancados en valor absoluto y disminuyen en términos relativos. Aunque en años anteriores la diferencia fué más pronunciada, en 1953-54 la producción para consumo interno aumentó en un 3,1 por ciento, en tanto que la de productos de exportación sólo creció en un 1,5 por ciento. La producción para consumo interno, que sólo representaba en la preguerra algo más de la mitad del total, en el transcurso del tiempo ha ido absorbiendo casi todos los aumentos logrados en la agricultura, y en los últimos años representó cerca de las dos terceras partes del total.

En el caso de algunos países deficitarios de producción de ciertos artículos aumentó a la vez que disminuían las importaciones, mientras que en países tradicionalmente exportadores de los mismos artículos la producción disminuyó. Esto ha sucedido, especialmente, en el caso del azúcar. Cuba, el

mayor exportador de la región, se ha visto forzado a reducir el volumen de su producción azucarera ante la dificultad de colocar los saldos exportables. "Algunos países —agrega el análisis— han logrado pasar de su condición de importadores a la de exportadores, como en los casos del arroz y el algodón".

Los vaivenes de la demanda externa y las fluctuaciones de los precios han actuado como factores depresivos en los productos destinados casi exclusivamente a la exportación. A ello se ha agregado en estos últimos tiempos la acumulación de excedentes dentro y fuera de América Latina de varios artículos importantes como el trigo, el algodón, el azúcar, la lana y el tabaco.

El **Estudio** añade que en otros productos, como la carne, la disminución de las exportaciones ha sido consecuencia del aumento de la demanda interna en relación con una producción estacionaria. La población creció más que la producción ganadera y hubo que dedicar al consumo la mayor parte de las disponibilidades, con perjuicio de la exportación. Así ha sucedido en la Argentina, el Brasil y el Uruguay.

Por otro lado, el descenso en varias de las principales exportaciones tradicionales de la agricultura latinoamericana no ha podido ser compensado —salvo en contados casos— con la mayor producción de otros artículos de origen agropecuario.

En suma: a la escasa elasticidad de la demanda exterior para los productos agrícolas latinoamericanos se ha unido la presión del consumo interno, alentado por la urbanización y la industrialización crecientes en la región —es decir, por el crecimiento del ingreso— y el resultado es la superación del ritmo de crecimiento de la producción para exportar por el ritmo de crecimiento de la producción para el consumo interno.

Aumento de las importaciones de artículos alimenticios

La CEPAL anota otro hecho de considerable trascendencia, y es que la disminución de las exportaciones se presenta acompañada de un aumento de las importaciones de alimentos, fruto igualmente de la presión de la demanda interna. Así, con excepción de la Argentina, Cuba y México, cuyas importaciones de artículos alimenticios han tendido a disminuir, y del Uruguay, que las mantuvo estables en 1954, los demás países las han aumentado. América Latina es exportadora neta de esos productos. No se ha llegado todavía al déficit absoluto; pero la región, en conjunto, depende ahora más que antes del alimento importado.

Las importaciones, por debajo del nivel de preguerra

En cuanto a las exportaciones agropecuarias, el **Estudio Económico de América Latina 1954** señala, sobre la base de cifras conocidas referentes a diez países que representan el 80 por ciento del total, que disminuyeron en 1954 respecto del nivel de preguerra.

Tierra y mano de obra abundantes, pero mal utilizada

Se ha tratado de corregir esta situación —dicen los autores del análisis—; pero queda aún mucho por hacer en ese sentido. El principal factor limitativo a tal efecto es la falta de capital y de técnica, por cuanto ni la tierra ni la mano de obra faltan en América Latina; antes bien, existen en la región recursos suficientes de tierras aptas, ya incorporadas al cultivo o susceptibles de ser cultivadas sin grandes inversiones de capital, para satisfacer las necesidades de la demanda actual y aun de sus aumentos ulteriores. El problema consiste en utilizar mejor la tierra.

La superficie productiva de América Latina se cifra en 1.380 millones de hectáreas; pero sólo el 38 por ciento está destinado a la explotación agrícola-ganadera, y de ese 38 por ciento apenas se cultiva realmente o se dedica a prados artificiales el 17 por ciento; el resto lo forman prados naturales de muy escaso provecho. "Si se comparan estas proporciones —agrega el **Estudio**— con las de cualquier otro continente —incluso el de África— puede comprobarse que en América Latina los recursos de tierra se aprovechan en grado insuficiente".

Por otra parte, la región se caracteriza por la elevada proporción de gente ocupada en la agricultura; pero trabaja con escaso provecho. Lejos de carecer de brazos, la agricultura constituye, por lo general, la reserva de mano de obra disponible para otras actividades, principalmente la industria y los servicios.

Esta sección del **Estudio** concluye con la afirmación de que "el deficiente e inadecuado uso de la tierra y el escaso rendimiento de la mano de obra pueden considerarse, tal vez, como los problemas de fondo en el estancamiento de la agricultura latinoamericana".

SITUACION DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS

Como en años anteriores, el **Estudio Económico de América Latina, 1954** examina la situación de los principales productos.

El trigo

La producción latinoamericana de trigo se cifró en 1953-54 en poco más de 10 millones de toneladas, habiéndose elevado el año anterior a 10,9 millones. Sin embargo, el aumento fué de un 24 por ciento respecto de 1948-49. La baja de la producción en relación con 1952-53 se debió especialmente al descenso experimentado por las cosechas argentinas.

La producción de los países que cultivan el trigo de preferencia para el consumo interno ascendió en 1953-54 a 3,8 millones de toneladas; es decir: superó en 17,5 por ciento a la del año anterior y fué algo más del doble de la producción media de preguerra. En México casi se logró el total autoabastecimiento, y en el Uruguay casi se duplicó la producción.

El único país latinoamericano que normalmente orienta su producción hacia el exterior es la Argentina, si bien en los últimos años otros países, como el Uruguay, han dispuesto a veces de excedentes exportables. La producción argentina de trigo, que registraba una tendencia decreciente desde comienzos del decenio pasado, se recuperó bruscamente en 1952-53 y continuaba, al iniciarse el año 1953-54, bajo el aliciente de las metas fijadas en el segundo plan quinquenal y del mantenimiento de precios de ganadería al mismo nivel del año anterior. Sin embargo, y a pesar de haberse sembrado una superficie mayor en un 4,7 por ciento, las condiciones climatológicas menos ventajosas que prevalecieron hicieron que la cosecha fuera inferior en casi un 19 por ciento. No formando parte del Acuerdo Internacional del Trigo, la Argentina se benefició en cierto modo de los altos precios —si se considera la situación de excedentes del mercado— que se han mantenido dentro del Acuerdo. Ese y otros factores situaron a la Argentina en una posición muy ventajosa respecto del resto de los principales países exportadores de trigo del mundo: Australia, Canadá y los Estados Unidos, y mientras las exportaciones de éstos disminuyeron de 19,3 millones de toneladas en 1953 a 15,2 millones de toneladas en 1954, las de la Argentina aumentaron de 2,5 millones a 2,9 millones de toneladas, por lo que las exportaciones argentinas representaron el 16,1 por ciento de las exportaciones mundiales, contra el 11,5 por ciento en 1953.

El maíz

La producción latinoamericana de maíz, que hasta 1952-53 había venido prosperando lentamente después de la caída que se registró como consecuencia del último conflicto mundial, acusó fuerte incremen-

to en 1953-54 merced a la intensificación del cultivo en varios países, principalmente en la Argentina, el Brasil, Cuba, Chile, México, el Perú y el Uruguay. En el Brasil, Chile y México se obtuvieron cosechas sin precedentes. En el conjunto de América Latina la producción de maíz aumentó poco más de un 17 por ciento, que es el más alto de los últimos veinte años.

En la Argentina, único país exportador, el Gobierno siguió prestando su apoyo, mediante un precio de estímulo igual al del año anterior y la concesión de amplias facilidades, a los productores para lograr la mecanización del cultivo. A pesar de la menor superficie cultivada, los excelentes rendimientos produjeron una cosecha de 4,5 millones de toneladas, superior en 25 por ciento a la anterior. El Brasil cultivó una superficie mayor, y ello, unido a las buenas condiciones climatológicas, facilitó la obtención de la mayor cosecha registrada en este país: 7,1 millones de toneladas. Chile tuvo la cosecha más grande de su historia —97.000 toneladas—, superior en 46 por ciento a la de 1952-53. La protección prestada por el Estado a este cultivo rindió resultados halagüeños en Cuba y México, donde hubo aumentos en la producción de un 19 y un 20 por ciento, respectivamente. En cambio, en Centroamérica la producción disminuyó en casi un nueve por ciento.

El **Estudio** de la CEPAL apunta que durante los últimos años se ha intensificado en América Latina el uso del maíz para la alimentación del ganado a causa de los altos precios adquiridos por las carnes, leche, huevos, etc. Por lo demás —añade el análisis—, cabe considerar que el creciente consumo por habitante de arroz y de trigo puede haber desplazado al maíz en la dieta de la región.

El arroz

La producción de arroz en América Latina presenta un cuadro interesante y movido —dice el **Estudio**—. Después de un período de rápido crecimiento a principios de la postguerra, parecía haberse estancado la producción desde 1948; pero la cosecha de 1953-54 señala una brusca recuperación, dado que con sus 5,1 millones de toneladas aumentó en 7,5 por ciento. Este aumento tuvo lugar especialmente en los países que han logrado superar la autosuficiencia. La posición de la región como exportadora de arroz, ha mejorado.

Las óptimas condiciones de clima y suelo en casi todos los países latinoamericanos y los progresos alcanzados en el desarrollo de la producción de arroz permiten pensar no sólo en el total autoabastecimiento de la región, sino también en la posibi-

bilidad de acrecentar las exportaciones si las condiciones del mercado son favorables. Sin embargo, la situación del mercado mundial no parece ofrecer perspectivas para esta expansión, a menos que se logre nivelar los precios internos con los internacionales.

El azúcar

Producir azúcar para cubrir las necesidades del consumo interno ha sido uno de los principales objetivos de la política de fomento en los países que deben importar ese producto. Tales esfuerzos, unidos a los de los países que ya han alcanzado o superado la total autosuficiencia, han hecho que la producción azucarera en 1954 superara a la del año anterior en 9,7 por ciento.

Por otro lado, la producción latinoamericana de azúcar para la exportación disminuyó en 2,5 por ciento en relación con el año precedente. El azúcar de exportación ha sufrido en esta zona más que el trigo a causa de la existencia de excedentes en el mundo. El Convenio Internacional del Azúcar ha limitado cada vez más las posibilidades de producción de los países latinoamericanos signatarios que han tenido que someterse a ellas —al igual que los demás países miembros—, a fin de evitar una mayor caída de los precios. La disminución afectó exclusivamente a Cuba, siendo 1954 el segundo año consecutivo en que este país se ha visto en la necesidad de tomar esa medida. Su producción bajó en 5,2 por ciento con respecto a la de 1953, y un 32,3 por ciento en relación con la zafra verdaderamente extraordinaria de 1952. Por el contrario, la República Dominicana —cuya cuota fué también fuertemente reducida— aumentó su producción en 16,6 por ciento. El Perú, que no se adhirió al Convenio, mantuvo prácticamente los mismos altos niveles de 1953 gracias a las condiciones favorables de clima y al mejoramiento de las técnicas de cultivo.

La cuota básica de Cuba para 1954 había sido fijada originalmente en 2.250.000 toneladas de crudo; pero dos reducciones sucesivas por el Consejo Internacional Azucarero la fijaron en sólo 1.800.000 toneladas. En septiembre se recomendó, además, una mayor limitación voluntaria, que redujo la cuota a 1.734.000 toneladas.

Con el mercado mundial en las condiciones señaladas, y a pesar de las reducciones que se aplicaron, los países signatarios de América Latina encontraron dificultades para colocar la totalidad de sus cuotas, y al finalizar 1954 las existencias acumuladas eran muy superiores a las de 1953.

El café

Con las variaciones experimentadas en su producción, el alza extraordinaria de sus precios, a la que siguió una baja casi igualmente vertical de gran influjo en la economía de muchos países de la región, es indudable —dicen los economistas de la CEPAL— que el café es el producto que ha proporcionado los acontecimientos más notables del año agrícola 1953-54.

El alza extraordinaria de precios iniciada a mediados de 1949, debida a la creciente demanda y a la comparativamente escasa producción, dió origen a una fuerte expansión en la superficie plantada en el mundo y especialmente en América Latina, cuyos primeros frutos iban a ingresar en el mercado en proporción de cierta importancia en 1953-54. Los pronósticos hechos a mediados de 1953 sobre la producción mundial en 1954 indicaba ya la posibilidad de que se rompiera el equilibrio más o menos ajustado que se había mantenido hasta entonces entre la oferta y la demanda; pero accidentes climatológicos de gravedad eliminaron esta posibilidad y se mantuvo la situación antes indicada.

No obstante, los precios del mercado internacional del café experimentaron en el primer semestre de 1954 las más grandes alzas registradas hasta ahora, para luego volver a niveles más bajos. El **Estudio Económico de América Latina, 1954** atribuye esas oscilaciones a los daños ocasionados por las heladas que afectaron a la cosecha brasileña y que en un comienzo fueron sobreestimados; a la fuerte resistencia creada entre los consumidores de los Estados Unidos por los altos precios, que hizo el consumo en un 10 por ciento por lo menos; a las frecuentes variaciones en la política cambiaria y de exportación del Brasil, que aparejaron inseguridad en el comercio de exportación y en el de importación; a una mayor afluencia de cafés de otras procedencias, y alentadores pronósticos sobre futuras cosechas.

Mientras los cafés africanos y de origen asiático aumentaban su participación en el comercio mundial de 212.000 toneladas a 264.000 —o sea, un 20 por ciento—, América Latina las reducía en 9,3 por ciento: de 1.179.000 a 1.070.000 toneladas.

Los acontecimientos de 1954 en relación con el café han tenido hondas repercusiones en la economía de los países productores y en el futuro de su participación en el mercado mundial. Los altos precios que alcanzó el producto contribuyeron a reducir la demanda del grano latinoamericano, pues se buscaron sucedáneos, se consumió café menos concentrado y se intensificó el uso del café soluble. Además, se empleó en las mezclas una mayor pro-

porción de cafés africanos de baja calidad, lo cual ha permitido que el café de ese origen gane una nueva ventaja en el mercado. Cabe preguntarse en qué medida la ulterior baja de los precios ha restablecido la posición del café latinoamericano frente a sus sustitutos y competidores, concluye el análisis.

El cacao

En el curso de 1953-54 se acentuó la recuperación en la producción de 273.000 toneladas representó la más alta cifra de este último quinquenio y superó en 29 y 12 por ciento, respectivamente, los niveles de preguerra y del año 1952-53. Con ello no sólo mejoró la participación de América Latina en la producción mundial de este producto, sino también en el comercio de exportación.

Las oleaginosas comestibles

La producción regional de aceites y grasas comestibles no cubre la demanda, y es necesario recurrir en forma creciente a las importaciones, señala la CEPAL. Fuera de la Argentina, que satisface la casi totalidad de sus necesidades de aceites comestibles con su propia producción, y del Brasil y el Uruguay, que sólo necesitan importar cantidades relativamente pequeñas de aceite de oliva, los demás países latinoamericanos presentan déficit de producción de alguna magnitud en una o más de las diversas clases de aceites que consumen. América Latina se ha convertido en los últimos años en importadora neta de aceites y sustancias oleaginosas comestibles. Y aunque esta desventajosa situación debería incitar el desarrollo de la producción para superar el déficit, el cultivo de oleaginosas no ha tomado impulso en América Latina por falta de suficientes incentivos.

El algodón

Las favorables condiciones de clima y la ampliación de las zonas de riego en algunos de los principales países latinoamericanos exportadores de algodón, junto con el mantenimiento de las medidas de fomento en los países deficitarios y cierta recuperación en el mercado internacional, originaron en el curso del reciente año agrícola la producción de 1.160.000 toneladas de algodón desmotado, que, además de superar en 22,8 por ciento la cosecha precedente, constituyen la más alta cifra registrada en América Latina. A excepción de Venezuela y América Central, todos los países mejoraron la producción de 1952-53. Colombia, México y el Perú obtuvieron las más altas cosechas de que se tiene noticia en esos países.

La participación de América Latina en el mercado internacional del algodón, se recuperó notablemente en relación con 1953, pues mientras las exportaciones mundiales de fibra aumentaron sólo en 9,9 por ciento, las de América Latina lo hicieron en cerca de un 50 por ciento, y las del resto de los países, en sólo 0,6 por ciento.

La lana

La producción latinoamericana de lanas experimentó un pequeño aumento en la última campaña con respecto a la anterior. El mismo escaso desarrollo caracterizó igualmente a la producción mundial, habiendo mantenido así América Latina la participación cercana al 17 por ciento que tuvo en la esquila anterior. La Argentina y el Uruguay constituyen los dos principales países productores y exportadores de lana de América Latina. En el Uruguay se registró una expansión debida al desplazamiento de la ganadería bovina por la ovina. En la Argentina bajó la producción en cerca de un tres por ciento, debido, al parecer, a la falta de alicientes económicos.

Las carnes

La demanda de carne ha crecido en América Latina con mayor rapidez que su producción, y en casi todos los países de la región se han creado situaciones de difícil suministro, incluso cuando ha aumentado el número de cabezas de ganado. Además, la producción de carnes acusa una tendencia decreciente desde 1950, y en los países deficitarios se acentúa la tendencia a importar; y, sin embargo —anota el **Estudio**—, la potencialidad ganadera latinoamericana es enorme y existen recursos para incrementar la producción de toda clase de ganado; ahora bien: faltan principalmente incentivos adecuados para lograr satisfacer totalmente las necesidades internas y un crecimiento rápido de las exportaciones. Ha habido considerable disminución de los excedentes exportables, ha empeorado la posición que América Latina disfrutaba en el mercado internacional de carnes y se ha perdido una importante fuente de divisas.

LA INDUSTRIA

El **Estudio Económico de América Latina, 1954** dedica una de sus secciones al desarrollo industrial de la región. Resulta de este análisis que la producción industrial latinoamericana recibió en 1954 un nuevo impulso, quizá el más acentuado en todo el último quinquenio: aumentó un 8,4 por ciento con respecto de 1953 y un 20,3 por ciento en relación con 1950.

El **Estudio** señala como causa del crecimiento de la producción industrial latinoamericana en el año último: primero, la recuperación en la Argentina y México —dos países cuya industria representa el 40 por ciento de la de toda la región—, y segundo, la continua expansión de las industrias brasileñas, colombianas y venezolanas —que también representan en conjunto el 40 por ciento de la industria de América Latina—. Sin embargo, el aumento de la producción industrial de América Latina en 1954 —puntualizan los economistas de la CEPAL— no provino especialmente de una expansión, ya que el establecimiento de nuevas fábricas o la ampliación de las existentes no registraron el mismo ritmo de los últimos años. Lo que hubo fué más bien una utilización más intensa de la capacidad instalada.

Dato importante es que en 1954 las realizaciones de mayor trascendencia en este dominio se dieron en el sector de las industrias de bienes de capital. En los últimos años la industria latinoamericana, que antes se dedicaba casi exclusivamente a la producción de bienes finales de consumo, viene orientando sus mayores esfuerzos hacia el sector de los bienes de capital. Así, en el conjunto de seis países, que representan el 90 por ciento de la producción industrial de América Latina, las industrias de bienes de consumo crecieron en el período 1950-53 en un 6,4 por ciento, mientras que las de bienes de capital aumentaron en un 11,8 por ciento. Con todo, las industrias de bienes de capital sólo constituyen todavía, dentro del total de la industria manufacturera latinoamericana, un 15 por ciento.

La siderurgia

Durante 1954 América Latina produjo 2,15 millones de toneladas de lingote de acero, o sea, un aumento de 18 por ciento respecto del año anterior.

Los hechos más importantes ocurridos en 1954 en el campo de la siderurgia latinoamericana fueron: la inauguración, en febrero, del segundo alto horno de Volta Redonda, en el Brasil, que elevó la producción de acero de ese centro siderúrgico de 450.000 a 710.000 toneladas anuales, y la puesta en marcha, en octubre, de la planta de 122.000 toneladas de acero de Paz de Río, en Colombia. Si a esos dos hechos se agregan —dice el **Estudio** de la CEPAL) las ampliaciones realizadas en México, que elevaron la capacidad total de aceración a 916.000 toneladas anuales merced a la instalación de dos hornos eléctricos y a una considerable expansión en los **Siemens-Martins**; las obras realizadas en el centro siderúrgico argentino de San Nicolás, donde se está instalando un equipo de laminación de 400.000 toneladas, y la reanudación de los traba-

jos de montaje de la siderurgia de Chimbote, en el Perú, que representan 60.000 toneladas anuales en su primera etapa, puede concluirse y afirmarse que 1954 ha sido un año de importantes progresos en este sector de la industria.

Con todo, no se espera que disminuyan las importaciones de acero, dado que las industrias transformadoras consumirán más.

Las industrias transformadoras de hierro y acero

Las industrias transformadoras de hierro y acero acusaron también en los últimos años considerable desarrollo —prosigue el **Estudio Económico de América Latina, 1954**—; sin embargo la expansión de estas industrias resulta frenada en gran parte por la falta o escasez de acero nacional que necesitan y por la necesidad de descansar en las importaciones para cubrir el déficit. El impulso más fuerte en este sector se registra en el Brasil. También en la Argentina se ha llegado a un notable adelanto, si bien no ha habido una expansión apreciable en los últimos cuatro años. Junto con la siderurgia han seguido desarrollándose en México una serie de industrias que emplean productos de hierro y acero en sus procesos de producción. En Colombia se apreciaba ya en 1952 cierta actividad en la industria mecánica, cuya capacidad productiva y empleo se duplicaron en el período 1952-54. Y en Chile, que de un total de 19.000 personas ocupadas en este sector en 1946 se pasó a 32.000 en 1954, los industriales del ramo se aprestan a poner en práctica el Segundo Plan de Acero, que consistirá en desarrollar en forma orgánica y racional la industria metalúrgica chilena, modernizada y ampliando las actuales instalaciones para diversificar la producción y mejorar la calidad de los productos.

La industria del cemento

La industria del cemento es una de las que más se han desarrollado en los últimos quince años en América Latina, pues ha triplicado su capacidad, siguiendo casi paralelamente la curva del consumo. En 1954 consumió la región 11,2 millones de toneladas de cemento y produjo 10,3 millones —90 por ciento del consumo— en 74 fábricas repartidas en 17 países.

Aunque es posible que las quince fábricas en construcción en nueve países y los proyectos de ampliación de fábricas existentes hagan innecesarias las importaciones dentro de un período de dos a tres años, puede estimarse que la situación de equilibrio será sólo momentánea, pues los programas de desarrollo de los gobiernos latinoamericana-

nos y la actividad del sector privado exigirán un ritmo de crecimiento de la industria mayor todavía que el que se ha registrado hasta ahora, concluyen los economistas de la CEPAL por lo que se refiere a esta industria.

Las industrias químicas

A pesar del progreso que ha experimentado en los últimos años, la industria química latinoamericana, en general, se encuentra todavía en una primera etapa de su evolución, caracterizada por el predominio de instalaciones para fabricar artículos de consumo cuya elaboración requiere poca transformación. El campo en que esta industria ha mostrado mayor progreso es el de los productos farmacéuticos, tanto antibióticos como específicos, fabricados casi siempre a base de materias primas importadas. En el sector de la química orgánica también se ha notado progreso con la instalación y expansión de fábricas de materias plásticas, detergentes, colorantes, disolventes, explosivos e insecticidas. Por otro lado, considerada en su conjunto, América Latina depende casi exclusivamente de las importaciones para abastecer sus necesidades de carbonato de sodio y sosa cáustica, al extremo de que la producción de carbonato de sodio representó en 1954 solamente el 10 por ciento del consumo, y la de sosa cáustica no pasó del 27 por ciento. Más favorable es la situación por lo que se refiere al ácido sulfúrico, las importaciones del cual no llegan a las 3.000 toneladas anuales en la región.

Los fertilizantes

América Latina está empeñada en elevar la producción de sus campos mediante la tecnificación de su agricultura, y de ahí el importante papel que en ese aspecto del desarrollo económico desempeñan los fertilizantes. La región es importante productora de fertilizantes nitrogenados, gracias, sobre todo, a la aportación del salitre chileno, y en segundo lugar, del guano de las islas del Perú. En el período 1946-47 a 1953-54 el consumo medio anual de los países latinoamericanos —excluido Chile— fué de 90,3 mil toneladas de nitrógeno, de las cuales, 23,2 mil fueron de salitre chileno, 29,5 mil de guano de islas y 3,1 mil de producción sintética. Las ventas de salitre de Chile a otros países de América Latina representan sólo el 10 por ciento de la producción chilena. Los países latinoamericanos recurren a otras fuentes de abastecimiento, en especial porque el salitre no es siempre el fertilizante nitrogenado ideal en todos los terrenos ni para todos los cultivos. Pero no es ese el motivo principal, porque el problema fundamental del

salitre no es de mercado, sino de precios, comenta el **Estudio**. Los mercados exteriores son amplios cuando la producción puede venderse a precios de competencia. Frente a los sintéticos, que acusan una expansión irrefrenable y no pueden ser controlados por acuerdos internacionales, el salitre tendría que producirse a costos más bajos. Para lograrlo, los economistas de la CEPAL sugieren la aplicación en mayor escala del procedimiento de evaporación solar sobre las aguas de lixiviación, que permite una recuperación más alta y un mejor aprovechamiento de los subproductos.

La industrial textil

Por lo que toca al valor neto de la producción, la industria textil ocupa el primer lugar después de la alimenticia entre las industrias manufactureras latinoamericanas. América Latina cuenta con unos 6,6 millones de husos, 197,5 mil telares en el sector algodonero y 936,7 mil husos y 18,9 mil telares en el sector lanero, y con ello satisface gran parte del consumo regional. En 1954 continuó la expansión de esta industria. El nivel de producción de 1950, que se consideraba máximo ha sido rebasado. La Argentina y el Brasil, que producen en conjunto el 70 por ciento de los textiles de la región, acusaron un incremento en la producción que fué, respectivamente, del 16 y el 24 por ciento. Dentro de la industria textil latinoamericana, el impulso más fuerte se deja sentir en el sector del rayón y el acetato.

La industria del caucho

La industria del caucho ha experimentado considerable desarrollo en América Latina. Esta industria utiliza el caucho de la región en más de un 40 por ciento, destacándose el crecimiento de la producción de neumáticos, que se cifraba en 1954 en 4,65 millones expresados en unidades de peso. Con todo, América Latina importa alrededor del 22 por ciento de los neumáticos que consume, principalmente de neumáticos para vehículos pesados.

La industria del papel y la celulosa

El **Estudio Económico de América Latina, 1954** se ocupa de la industria del papel y la celulosa en un apéndice a su primera parte, y después de afirmar que los bosques de América Latina constituyen una de las más vastas riquezas de la región, alude al desembolso de divisas motivado por las importaciones de papel y celulosa: casi 250 millones de dólares anuales. "América Latina tiene que importar un 44 por ciento del total de su demanda de papeles y cartones, y produce solamente el 15

por ciento de lo que necesita en papel de diario —agrega el **Estudio**—. Sin embargo, el consumo de papel no es alto: menos de nueve kilogramos por habitante al año. Únicamente tres países —la Argentina, Cuba y el Uruguay— alcanzan el nivel europeo de consumo por habitante, en tanto que Haití y el Paraguay sólo consumen kilogramo y medio". El consumo aumenta, y en su mayor parte es resultado de la expansión de la producción interna.

Tras especificar las causas del aumento del consumo de papel en América Latina, el análisis cita los trabajos realizados por las Naciones Unidas para ofrecer soluciones a este problema y se detiene a examinar las conclusiones de la Junta Latinoamericana de Expertos en la Industria de Papel y Celulosa que se celebró en Buenos Aires en octubre de 1954, organizada conjuntamente por la CEPAL, la FAO y la Administración de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas. El **Estudio** asegura que cualquiera que sea la hipótesis de crecimiento económico que se adopte subsistiría dentro de diez años un importante déficit de papel, incluso si se mantuviera el nivel actual de importaciones. Por lo tanto, la expansión de esta industria merece especial atención. El aprovechamiento de los recursos fibrosos de América Latina bien pudiera ser el paso inicial para explotar esta inmensa riqueza natural. Los problemas técnicos que plantea tal desarrollo pueden ser resueltos, y actualmente se procede a solventar problemas de orden económico. Por otro lado, el bagazo puede contribuir en forma limitada, pero importante, a la solución de los problemas de papel y celulosa en América Latina, y en ciertos países que no cuentan con otros recursos fibrosos su importancia puede ser decisiva.

Se estima que para lograr una producción papelera razonable en 1965 se necesita una inversión adicional de 50 a 90 millones de dólares anuales, según la hipótesis de crecimiento económico que se adopte. Estas cifras no deben considerarse inalcanzables, pues incluso la cifra más alta representa sólo un 1,5 por ciento de la inversión media anual de América Latina en el período de la postguerra.

El **Estudio** señala la necesidad de la cooperación y la programación en el plano regional, sobre todo en lo que se refiere a las investigaciones y a la calificación de recursos de países vecinos y el tamaño reducido de la capacitación técnica. "El carácter complementario de algunos mercados internos —dice el análisis en cuestión— indican que, en beneficio de un desarrollo industrial equilibrado, es conveniente considerar el desarrollo futuro de la industria del papel y la celulosa en América Latina desde un punto de

vista regional, y no como una serie de problemas nacionales aislados.

LA MINERÍA DE LOS METALES

"La minería latinoamericana, orientada casi exclusivamente hacia la exportación, ha conocido en 1954 una situación que se caracterizó por la acción de tendencias contradictorias. Las perspectivas no eran alentadoras a principios del año para la mayoría de los metales no ferrosos, cuyos precios se hallaban por debajo de los niveles medios de 1953. Había habido un esfuerzo por parte de los productores para compensar con un mayor volumen de exportación los menores ingresos resultantes de la baja de precios; pero ya en algunos países se iban retirando de la oferta las explotaciones marginales. En el segundo trimestre empezó a observarse una reacción, tanto en los precios como en el volumen de las exportaciones, y al término del año el ambiente se había tornado mucho más favorable, salvo para el estaño, que seguía encontrando dificultades de colocación". Así resume la situación en el dominio de la minería de los metales el **Estudio Económico de América Latina**, 1954.

El cobre

La producción de cobre se contrajo en América Latina en 1954 en un tres por ciento respecto del año anterior. En Chile la reducción de la producción se inició el año 1953, especialmente a partir del segundo semestre, debido a la acumulación de existencias. A comienzos de 1954 las cantidades por colocar llegaron a representar en un momento dado más de 150 mil toneladas; pero poco después el Gobierno de los Estados Unidos adquirió 100.000 toneladas para agregarlas a su reserva estratégica. Al comenzar el tercer trimestre del año cambió fundamentalmente el cuadro por lo que se refiere a la demanda mundial de cobre, que había sido bastante baja en los primeros meses. La situación que prevalecía de excedentes de cobre sin colocar en el mercado se tornó en muy poco tiempo en una escasez que ha ido agravándose paulatinamente hasta llegar a ser crítica en los primeros meses de 1955. El **Estudio** atribuye la nueva situación a las siguientes causas: a) algunas huelgas suscitadas en los Estados Unidos y en Chile, que impidieron que se llegara a las cifras de producción con que se había contado; b) la escasez de carbón en la zona cuprífera de Rhodesia, que hizo imposible trabajar a plena capacidad; c) el aumento del consumo de cobre gracias a la expansión de la actividad industrial en los Estados Unidos, y en mayor grado aún en Europa; d) la política de compra de los consumidores du-

rante este período de alteraciones en los precios y en la actividad industrial, que puede considerarse tan importante o más que cualesquiera de los factores anteriores.

La CEPAL hace notar que mediante controles sobre las exportaciones de cobre y entrega de sus reservas estratégicas por un total de 54.000 toneladas, el Gobierno de los Estados Unidos trató de mantener el precio entre 29,5 y 30 centavos de dólar la libra, mientras que en el mercado de Londres se registraron cotizaciones superiores a los 36 centavos la libra durante el segundo semestre del año.

Uno de los acontecimientos de mayor trascendencia en la minería cuprífera latinoamericana en 1954 —dice el análisis— ha sido el convenio firmado entre el Gobierno peruano y una corporación constituida por la subsidiaria de una de las grandes productoras de cobre y en la que participa también la más importante empresa minera del Perú, junto con otros productores extranjeros. La nueva empresa va a explotar los yacimientos de Toquepala, Quellaveco y Cuajones, en el sur del país, para lo cual ha recibido un crédito de 100 millones de dólares del Banco de Exportaciones e Importaciones. Al añadir la producción de estos yacimientos a la actual, el Perú contaría en breve con más de 180.000 toneladas anuales. Chile, donde el congreso aprobó a principios del año un Nuevo Trato a las compañías del cobre, espera producir, por su parte, en 1955 un total de 420 mil toneladas. Los EE. UU., diversos lugares de Africa y Canadá expandirán su producción. "En general —puntualizan los economistas de la CEPAL— existen en el mundo unas veinte explotaciones cupríferas nuevas e importantes que comenzarán a producir en los próximos dos años, y que agregarán unas 700.000 toneladas a la producción normal actual.

Finalmente, el **Estudio** llama la atención sobre la importancia que viene adquiriendo el aluminio, el más fuerte competidor actual del cobre, por ser su precio inferior y más estable, por su baja densidad, su resistencia a los factores climatológicos y sus excelentes condiciones como conductor de energía eléctrica. En menos de diez años la producción de aluminio ha subido un 183 por ciento, mientras que la de cobre lo ha hecho sólo en un 28,6 por ciento.

El estaño

En el mercado internacional del estaño se registraron en 1954 una contracción en la producción y un aumento en el consumo. La baja de la producción mundial se debió exclusivamente a un descen-

so de la producción boliviana, que presentó los niveles más bajos de los últimos quince años.

El **Estudio** agrega que, a pesar de que el Acuerdo Internacional del Estaño aparejó relativa estabilidad, el precio es aún inferior al alcanzado a principios de 1953: 1,21 dólares por libra; en diciembre de 1954 se cifraba en 0.90. A consecuencia de ello, se han cerrado en Malaya e Indonesia más de 400 minas pequeñas y los productores del Congo Belga atraviesan también por una situación difícil.

Existe incertidumbre respecto a la paralización o continuación de las operaciones en el horno de Texas, propiedad del Gobierno de los Estados Unidos, que absorbe aproximadamente el 45 por ciento de la producción boliviana; la continuación de las operaciones sólo ha sido prorrogada por un año, que vence en julio de 1955.

La mayor parte de la economía boliviana descansa en las exportaciones de estaño, y es difícil ajustarse a variaciones de precios tan considerables como las descritas. En 1954 el Gobierno adoptó la solución de atenuar los efectos de la baja de los precios en el mercado exterior, tomando a su cargo —a través de la Corporación Minera de Bolivia—, a los tipos oficiales de cambio vigente, la pérdida resultante de la diferencia de precios. La situación señalada —añade el **Estudio**— se complica por la disminución lenta, pero continua, de las leyes del mineral de estaño en explotación, así como por el alejamiento de los frentes de trabajo en el interior de las minas. No es de extrañar, pues, que la participación de Bolivia en el abastecimiento mundial de estaño haya bajado del 20,6 por ciento en 1953 al 17,2 por ciento en 1954.

El plomo y el cinc

Las perspectivas de la minería latinoamericana de plomo y cinc eran poco halagüeñas al iniciarse el año 1954, debido a la débil situación de los precios en el mercado internacional y a las tendencias manifiestas hacia una mayor declinación. A partir del segundo semestre los precios experimentaron una ligera alza, debido principalmente, más que a

fluctuaciones en la demanda comercial, al aumento de las compras de metal de producción norteamericana destinado a reservas estratégicas.

Las perspectivas a largo plazo para esta producción no son muy claras, pues la producción mundial excede al consumo.

Por lo que toca al cinc, México y el Perú son los principales productores de este metal, ya que suministran juntos un 90 por ciento del total latinoamericano.

En general, la demanda no tuvo variaciones importantes. Sin embargo, el consumo se halla por debajo de la producción y hay, en consecuencias, existencias suficientes para impedir una elevación de los precios.

El hierro

Aunque por el valor de la producción, la minería de hierro en América Latina representa poco comparada con la de otros metales y combustibles que se extraen en la región, adquirió cierta significación a partir de la última guerra. Esa significación se acentuó en los tres últimos años, al entrar a figurar como productores y exportadores de cierta magnitud dos nuevos países latinoamericanos: el Perú y Venezuela.

Tanto la producción como las exportaciones de mineral de hierro en América Latina han aumentado desde 1938 más que las de cualquier otro mineral. La producción llegó en 1953 a 11,7 millones de toneladas de mineral de una ley promedio de 52 por ciento, y basándose en la producción alcanzada en los nueve primeros meses, la CEPAL estima que en 1954 puede haber llegado a 16,2 millones, lo que representa un incremento del 35 por ciento. No obstante el mayor consumo de las industrias siderúrgicas internas, la exportación representó en 1954 el 80 por ciento de la producción latinoamericana en virtud del notable impulso que han adquirido las exportaciones venezolanas. Este país se ha convertido en el primer productor de América Latina y en el principal exportador de mineral de hierro a los Estados Unidos.

CARTA A RICARDO BOIZARD

Santiago, Septiembre 15 de 1955.

Ricardo Boizard:

En la campaña periodística que has iniciado contra Eduardo Frei debo terciar porque te estás tomando de palabras más intrascendentes para torcerlas y lanzarlas como pedradas en contra de la dura faena política de un compañero y amigo común.

Antes de ayer escribiste en "El Debate" que "el caso de Frei" era el del político versátil que, dando la vuelta completa, debiera volver a la tienda de origen en el Partido Conservador, de la que habría sido "un error" haber salido.

Ayer, por mano ajena, y so pretexto de un comentario al pasar que te empeñas en administrar y difundir, se me hace autor, en el mismo diario en que colaboras, de vaticinios presidenciales que tu sabes muy bien que perturban mucho más de lo que ayudan la labor pública de un compañero nuestro.

Sabes muy bien que de su paso por el Partido Conservador la "generación del 31", como tú la llamas, guarda recuerdos imborrables; algunos dignos de agradecerse a Dios —como haber conocido y tratado a don Rafael Luis Gumucio— y otros amargos como haber sido injustamente inculcados de la derrota del candidato presidencial del Partido en 1938.

Pero preciso es que hagas memoria que de aquella injusta apreciación el responsable más directo fuiste tú mismo, en compañía de otros que ya no pertenecen al movimiento falangista, porque tú exageraste la búsqueda de un candidato mejor, que hacía Frei, Leighton y Tomic, con el sabotaje al candidato elegido, lo que hacías tú. Por eso, a tantos años de distancia, el hecho de que seas tú mismo quien eches en cara a Frei como un "error" la bifurcación de los caminos políticos en que tú mismo tuvistes más responsabilidad que nadie, tiene un sentido de sarcasmo cruel que a ninguno de los de aquella hora ha pasado desapercibido.

Por lo demás, desde aquellos lejanos días hasta ahora, ya fuéramos conservadores o falangistas, no hay el recuerdo de que jamás hayas estado tú con el candidato presidencial de nuestro Partido, sino para sabotearlo.

Cuando después del 38 dimos leal apoyo a don Juan Antonio Ríos, tú ocupabas las radios de Valparaíso para lanzar diatribas y suspicacias contra

la Falange porque te fuiste en eurofi socialista con la candidatura Schnake.

Cuando la Falange votaba por Cruz Coke, tú seguías haciendo labor interna y externa por don Gabriel González; cuando ya electo comprometimos apoyo gubernativo a este último, el único voto negativo fué el tuyo; cuando buscábamos el candidato presidencial que con más ancha base pudiera hacer frente al ibañismo, escribías tu libro "IBÁÑEZ, WALKER y LEIGHTON" que (te lo dije entonces) fué la más perfecta glorificación de los antiguos cuartelazos y de las dictaduras que tanto habíamos combatido.

Fué un acierto que el Presidente Ibáñez, una vez electo, al primer diplomático que suprimiera fuese al Ministro en Yugoslavia que había sido el precursor de su campaña.

Ahora al primer atisbo de que la Falange pueda llegar a tener candidato, empiezas, temprano, a demolerlo.

Para recomenzar tu vieja faena, por favor, usa de tus propias palabras y no te aproveches de las mías y, —si admites un ruego—, apoya a don Mamerito, haz cualquier cosa, pero no escribas sobre Frei.

En "El Debate" de ayer insistes en hacerme decir que es tan imposible que un falangista tenga opción a la Presidencia de la República como de que se proclamara a la Patrona de Chile.

Sabes muy bien el origen de esa majadería que has insistido en publicar, constándote mi contrariedad.

En conversación ocasional y callejera me detuvistes para señalarme el sorprendente volumen que estaba tomando en muchos círculos el nombre de Frei como "el mejor" candidato presidencial. Te dije, vanidosamente, que siempre los candidatos falangistas habían sido los mejores, pero te añadí mi sincero y definitivo desencanto acerca del criterio con que la masa electoral los elige. "Llego a pensar" —te expresé por vía de hipérbole y recordando la vieja elección del pueblo entre Cristo y Barrabás—, "que sólo si la Virgen del Carmen fuese el candidato contrario entonces la masa votaría por Frei porque así sería el más malo, pues la masa se inclina siempre al peor".

Te encariñastes con mi expresión improvisada, mucho más gráfica que de buen gusto, y se la diste a Luis Hernández Parker para su revista. Cuando me lo anunciastes supiste mi contrariedad y mi temor a la irreverencia en caso de publicidad, o de adulteración de su sentido, al difundirse. Rogué a

Hernández Parker que la eliminase de sus "frases y personajes de Ercilla" a lo que éste accedió haciendo honor a la seriedad periodística que le ha granjeado la confianza ilimitada de que goza entre los políticos.

A pesar de todo esto has insistido en dar a la publicidad y reforciendo el sentido, este episodio insignificante que me mortifica en la medida que pudiera mortificar a un compañero y amigo que cum-

ple leal y abnegadamente su faena política mientras otros tomamos descanso de esa fatigante tarea.

Pero, Ricardo, te insisto: cuando quieras volver por tu "hobby" de sabotear los candidatos de la Falange presentes o posibles, hazlo sobre tu sola responsabilidad como has empezado a hacerlo en "El Debate".

No te tomes ni tuerzas las palabras de,
Jorge Rogers Solomayor.

Este **MUNDO** *de hoy*

RESULTADOS DE UN CONGRESO

Ha terminado el Segundo congreso Anti comunista, celebrado en Río de Janeiro. Sus conclusiones generales no son conocidas aún. Sin embargo, la prensa ha publicado algunas informaciones acerca de las materias tratadas.

Tal como en el caso de la Conferencia Latinoamericana de las Libertades, nuestras previsiones se vieron plenamente confirmadas. El Consejo fué una revista de las tesis más exageradas que circulan entre los diversos sectores anti comunistas. El almirante brasileño Penna Botto, organizador del torneo, expuso francamente la idea de la guerra preventiva y libertadora contra los países comunistas. Mas, como todos saben, una empresa semejante ha sido formalmente rechazada, no sólo por las autoridades religiosas de todas partes, sino aún por los Presidentes de Estados Unidos.

Asimismo, Eudocio Ravínez, ex comunista, hoy unicamente anticomunista, recomendó atacar todas las formas de lucha contra el imperialismo, so pretexto de que el soviétismo se apoyaba en ellas. Por último, un voto de la delegación chilena proponía como "objetivos" soviéticos una serie de cosas, (coexistencia pacífica, anti imperialismo, defensa de derechos, nacionalización de riquezas, reforma agraria, etc.), todas las cuales pueden ser tanto fines aparentes del Partido comunista, fines reales de éste y objetivos nacionales que nada tienen que ver con dicho partido. El voto no distingue ni esclarece situaciones. De él se desprende, por consecuencia, solamente que los ciudadanos latinoamericanos debieran dejar de participar en cualquiera lucha de esa especie, ya que es muy posible que los soviéticos aparezcan de alguna manera en ella. La conclusión simple viene a ser que este "anti comunismo" se refugia en las capas más conservadoras de cada sociedad americana y abandona a los jefes soviéticos la iniciativa en todos los ordenes de cosas. Sin duda, tal conclusión no está

explícitamente señalada, pero ella, repetimos, se desprende de la circunstancia antes dicha: la aparición de estas consignas y la presencia de comunistas serán suficientes para declarar que hay que oponerse a ellas.

Después de eso, no vale la pena invocar encíclicas papales y hablar de doctrina social cristiana. Porque, en verdad, la doctrina social cristiana, aplicada a la vida latinoamericana, exigirá una multitud de posiciones de aquellas que el Congreso de Río presentó de hecho como exclusivamente soviéticas.

UN DICTADOR SIN PASTA

El General Perón acaba de expresar, ante una muchedumbre reunida en la Plaza Mayo de Buenos Aires, que él no tiene pasta de dictador. Sin embargo, en el mismo discurso, pronunció tales incitaciones al asesinato de sus compatriotas opositores que un diputado peronista hubo de salir a explicar el verdadero sentido de las palabras presidenciales. Para justificarlas, el honorable servidor de la dictadura adujo que se trataba simplemente de recurrir a la legítima defensa. Perón habría dicho solamente: "si quieren matarlo a usted, apresúrese a tomar la delantera y mate al otro". Parece natural pensar que, si sólo hubiese tal comedida recomendación, los ciudadanos argentinos no necesitarían de ella para defenderse cada vez que alguien quisiera matarlos. Mas bien cabe sospechar que todo esto tiende a propiciar el asesinato de los opositores, bajo la seguridad de que la ejecución del delito será mirada como acto de legítima defensa. Cuando el jefe de un poder cuasi totalitario dice cosas como las que dejamos transcritas, se puede y se debe tener presente que, dentro de la situación general, los partidarios suyos no son justamente los más débiles, y acaso la legítima defensa, si ella fuese aplicable a cada caso particular, tendría que incluir elementos de orden específico.

Una sospecha sobre los métodos peronistas se deduce, por ejemplo, del concepto que posee este dictador sin pasta sobre la política. Hé aquí lo que dice frente al problema religioso suscitado por él mismo: "Nos dicen que nosotros atacamos la religión. Queremos defender los sentimientos religiosos de quien los pueda tener, pero también defendemos a aquel que no los tiene. Lo que no queremos es que se haga política en nombre de la religión; combatimos la política".

La última frase lo dice todo. Perón "combate la política"... de los demás. Su régimen se funda en que solo él puede practicar la política dentro del territorio argentino. ¿Es otra cosa lo que caracteriza a los dictadores con pasta de tales?

DEFINICION DE ACTITUDES

"El Diario Ilustrado" (4 de septiembre) analiza el discurso del senador Eduardo Frei sobre el proyecto de facultades extraordinarias y llega a la conclusión de que los argumentos en que se funda discuerdan de los resultados a que conduce. De paso se anotan unas cuantas pullas contra la Falange Nacional, cuya imagen es desfigurada según costumbre.

El "Ilustrado" afirma que el discurso de Frei define muy bien los problemas nacionales, señala sus causas y propone soluciones. Pero, niega, en cambio, la validez de su tesis según la cual el Gobierno habría pedido las facultades extraordinarias con el fin de resolver los problemas anotados. Tal refutación lleva, enseguida, a la conclusión de que, por el momento, se trataba exclusivamente de salvar al país de un gremialismo atropellador de la ley y la autoridad. Termina diciendo: "esto es lo

que el senador Frei no ha comprendido o no ha querido comprender".

La verdad es un poco distinta. El senador Frei comprendió perfectamente que los dirigentes gremiales habían estirado peligrosamente la órbita de sus actuaciones. Por eso dijo: "no soy de los que creen que el país debe ser gobernado por los gremios". Mas, el senador social cristiano señaló también la importancia y el papel de los gremios en una democracia organizada para satisfacer las exigencias de nuestra época. Más aún: también argumentó que el Gobierno no tenía necesidad de una ley de facultades extraordinarias para solucionar los trastornos gremiales y que, con o sin tales facultades, el problema se repetirá tan pronto como vuelvan a acumularse las energías de descontento. Lejos pues de atenerse al dilema: represión o desborde gremialista, Frei llamó la atención hacia el problema de fondo. Su tesis no envolvía la superficial creencia de que las facultades habían sido pedidas para resolver los problemas económicos. En cambio, sí afirmaba que dicho proyecto de facultades tendía "a reprimir e intensificar el criterio de que esto puede resolverse con un puño de fuerza".

¿Acaso no es esto una verdad? ¿No se ha estado, desde todos los ángulos señalando el hecho de que el régimen ibañista busca la monopolización de los poderes, sin ofrecer jamás un ejercicio útil de ellos? Esta ley culminaba tal situación.

Por eso mismo, la conclusión del discurso no está en desacuerdo con sus promesas. La crítica de la situación general del país no involucra necesariamente la adaptación de medidas policiales extraordinarias.

Esto es, por otro lado, lo que los redactores de "El Diario Ilustrado" no han comprendido o no han querido comprender jamás.





Documentos



EL DISCURSO DEL SENADOR FREI EN EL SENADO

Si el Presidente no le da al país una política, con facultades o sin ellas el conflicto se va a agravar

En el curso del debate realizado en el Senado en torno a la petición de Facultades Extraordinarias, el senador don Eduardo Frei Montalva pronunció el siguiente discurso:

"Señor Presidente:

Hay ocasiones en que los hechos hablan de una manera tan determinada que se siente un poco el pudor de las palabras. Más aún, se siente cansancio por tener que repetir conceptos de los cuales uno sabe que muchos de los que escuchan ya los conocen y los han precisado.

Sin embargo, es deber de los partidos políticos y los hombres que tienen una representación pública en estas horas, asumir la responsabilidad de sus posiciones y expresar su pensamiento.

Aquí se ha dicho que frente a este proyecto de tanta importancia, sería preferible no hacer recriminaciones ni hurgar en la historia de los últimos años de nuestra vida política, buscando cuáles son las responsabilidades que afectan a los que han tenido posiciones de Gobierno.

En verdad, no estoy distante de este parecer. No son recriminaciones las que hacen falta; en cambio, se necesita hacer un análisis muy breve respecto a las causas que nos han conducido a tan difícil encrucijada.

Origen de la situación actual

Señor Presidente, esta situación de emergencia por que atraviesa el país no se ha producido en el vacío; tiene un origen lejano y uno próximo. Sería largo detenerse en cada una de las causas, pero hay una que nosotros no podemos silenciar en esta hora y que hemos venido, señalando muchos parlamentarios y que desde hace tiempo también lo han proclamado muchos organismos públicos.

Habíamos afirmado —y no es pretensioso referirse a lo que tantos han dicho— que un país que está sometido a este proceso de verdadero desquiciamiento, en que, en algunos años, el alza del costo de la vida va llegando a más de un 70 u 80 por ciento, en que hemos perdido el respeto hasta por el metro de medir, que es como el reflejo de solvencia de un pueblo; cuando se ha quebrado en cierta forma la voluntad de la Nación para no ver el precipicio a que estábamos siendo conducidos inevitablemente somos muchos, incontables, los que de-

ciamos que esto tendría que acarrear el caos económico y el trastorno social.

Más aún, señor Presidente, yo creo que en esta hora de Chile es excesivo referirse a las profundas transformaciones estructurales que el pueblo debe buscar. Cuando un país está ahogándose en medio de un proceso desencadenado, es más respetable ofrecerle volver a la vida real aunque sea a costa de sacrificio.

Es aún más trágica nuestra situación, porque el país está perdiendo una oportunidad única, como lo hemos afirmado tantas veces y como es el fruto de observaciones de tantos. Nosotros nos dejamos llevar por esta marea casi incontenible en el mismo momento que el mundo presenta un panorama de prosperidad realmente inimaginable.

Nos sostiene la red de prosperidad de hoy

Estamos siendo sostenidos y no caemos, no por nuestros propios medios, sino porque nos sostiene esa red de prosperidad de hoy.

Más todavía, señor Presidente, en estos mismos días, sin que hayamos hecho nada nosotros por obtenerlo, estamos colocando todos nuestros productos a precios extraordinarios. Podrá discutirse si podríamos sacarles más precio, pero la verdad es que el país debiera estar resolviendo sus problemas fundamentales, al observar cómo un verdadero río de dólares nos podría permitir salir de esta situación, si hubiera un plan, un método y una finalidad.

Pero frente a estos hechos, señor Presidente, nos hemos encontrado, los que hemos querido legislar con la mayor sinceridad y buscando no un objetivo de oposición, porque —v quiero repetir ante todos los señores Ministros algo que va hemos dicho— nunca un Gobierno ha tenido una Oposición más débil, nos hemos encontrado ante la inestabilidad y las perpetuas contradicciones, a tal punto que a muchos se nos ha hecho un caso de conciencia seguir desempeñando nuestros cargos de parlamentarios.

Cuando se es miembro de la Comisión de Hacienda, por ejemplo, en esta Corporación, como me ocurre, y se ha visto que, a lo largo de nueve meses, de los varios Ministros de Hacienda que se han sucedido uno solo ha concurrido una hora a dicha Comisión y otros no lo han hecho en todo su mandato, ¿cómo podemos legislar con eficacia? ¿Cómo podemos dictar disposiciones justas? ¿Cómo podemos, incluso, perfeccionar los proyectos de ley que a cada momento despachamos? Parecemos el directorio de una sociedad que está peleada con el ge-

rente, el cual no nos proporciona ni los datos, ni los antecedentes, ni las alternativas.

¿Cuántas veces se presentan proyectos de aumento de las rentas de un grupo de servidores públicos? ¿Qué puede hacer el parlamentario en ese caso? ¿Puede decirle a tal grupo de funcionarios, cuyos antecedentes se conocen, pues se sabe que tienen diferencias injustas con otros servidores, que no se les puede aumentar sus remuneraciones, en el mismo momento en que crece la marea inflacionista y no se toman medidas de conjunto que involucren justicia para todos y que sean consecuentes? Hacerlo sería lo mismo que si un parlamentario aislado quisiera despeñar del tren que marcha a toda velocidad a uno solo de los ocupantes.

El señor Ibáñez no ha sido capaz de formar un Gobierno

En verdad, no diré que Su Excelencia el Presidente de la República no ha querido —porque pienso que ningún Presidente de Chile puede dejar de tener intenciones patrióticas—, sino que no ha sido capaz o no ha podido conformar un Gobierno con suficiente estabilidad en los propósitos y en la permanencia, para poner orden en el país. Ningún Gobierno, de ninguna parte del mundo, con Ministros que se cambian cada cuatro, cinco o seis meses, puede dejar de llevar al caos. Hasta en un modesto negocio, una rotativa semejante produciría la quiebra. Los Ministros que han debido afrontar la ruina de los países que recién salían de conflictos tremendos, han permanecido siete, ocho o diez años en sus Carteras, porque, para poder llegar a la prosperidad, hay que pasar por el desfiladero de los sacrificios, y los que afrontan tan ardua tarea no pueden ser despedidos al comienzo de ella, o estar en la incertidumbre acerca de si se mantendrán en sus cargos todo el tiempo que dure la empresa en que se han comprometido. Y esta es la causa esencial entre muchas otras. Pero para qué hacer un análisis tan remoto, porque siempre hay responsabilidades preteritas en las que todos estamos comprometidos. Pero hay que descubrir las responsabilidades finales y definitivas frente a los hechos presentes que es necesario resolver.

El Congreso no puede funcionar si el Ejecutivo no administra

En este país, por su régimen constitucional, el Parlamento apenas si puede funcionar cuando el Ejecutivo no administra, porque dentro de la constitución actual del país, su forma y estructura, está administrado, dirigido y gobernado por el Ejecutivo que dispone de una inmensa cantidad de leyes y, tal vez, uno de los mayores servicios que se le podrían hacer al país sería no seguir dictándolas sin antes aplicar las que hay. Está todo el inmenso presupuesto fiscal y semifiscal, la intervención di-

recta e indirecta, el manejo bancario, el crédito, etc., para qué seguir enumerando hasta qué punto está en el Ejecutivo concentrado todo el Poder para dirigir, administrar y conducir a la Nación.

El país está como desbordado

Pues bien, si esto no lo hace, de alguna manera se iba a manifestar la dificultad que se acumulaba por factores tan diversos y repetidos. La verdad es que está el país como desbordado, porque todos se defienden. Se defiende el contratista, que más que hacer obra, tiene que andar por los Ministerios pidiendo que le reajusten sus contratos, mientras, por su parte, los obreros piden el reajuste de sus salarios; se defiende el productor, adelantándose a subir los precios, porque en este país ha llegado a ser mejor negocio comprar dólares o guardar mercadería, que trabajar o producir. Y mientras hablamos contra los que trabajan y los que organizan empresas, muchas veces no hablamos contra los que están viviendo de una renta que no produce, sino que ganan con el mecanicismo ideado para corromper al país. No es que el país esté corrompido; es que cuando hay una organización económica en que la gente está obligada a defenderse para no perecer, todos tratan de dar un manotazo. Porque estamos un poco en la jungla económica, porque es preferible buscar cualquier artificio que trabajar honradamente. Por eso, me ha parecido a mí mismo, señor Presidente, muchas veces sentirme como un fracasado o un individuo tonto, que con el trabajo profesional de tres o de cuatro años no compensa lo que con habilidad se puede ganar con un llamado telefónico, o con la compra de monedas extranjeras, si se tiene el tiempo, la oportunidad o la viveza de adquirirlas. ¿Y ello por qué? Porque hemos creado un sistema para corromper; porque hemos creado un sistema de diferencias de cambios internacionales y de "controles" que se pudieron justificar, como en muchos países, hace algunos años, pero que hoy, en la forma como operan sólo se aplican para destruir todas las bases sanas de la economía nacional y, lo que es peor, para corromper la moral del país.

No podía ser extraño a este proceso el pueblo mismo. Por eso se ha defendido; porque si el que gana 100 mil pesos y no se le reajusta este año, sabe que ya está ganando 60 mil pesos; porque un Ministro de la Corte Suprema, que ayer ganaba 70 mil pesos, hoy día necesita 120 mil para desempeñar con dignidad el cargo; y si no se hace nada para detener el tren en conjunto, ¿vamos a maravillarnos porque quien gana doscientos, trescientos o cuatrocientos pesos diarios también pida un reajuste? No, señor Presidente.

Esto se ha expresado, indudablemente, por conducto de la organización sindical. Y ya que tanto se

ha citado este nombre, también yo quisiera precisar algunos conceptos sobre él. Es indudable que el hecho sindical es un hecho común a todas las sociedades contemporáneas. Más aún, le oí decir, hace poco, a un ilustre pensador, que daba una conferencia en Santiago, que es condición de libertad democrática, la libertad sindical. Así como hace cien años no había democracia sin libertad política, ahora se ha sumado —no porque se hayan restringido las otras— una nueva forma de libertad: la libertad de organización de los hombres de trabajo. Esta es una condición de la democracia y de la estabilidad democrática. Es necesario darle expresión jurídica a este hecho, y el país se la ha ido dando progresivamente.

El papel de los gremios y sindicatos

No soy de los que piensan que el país debe ser gobernado por los gremios. Creo que un país es más que un gremio y, así como hace años los pueblos cometieron el error de atomizar la sociedad creyendo que ésta era la suma de individualidades aisladas, desconociendo las organizaciones naturales que integran el cuerpo social, hoy sería un error al revés creer que un país se puede gobernar mediante un Parlamento integrado por las fuerzas gremiales. Es otro su papel. Ni en Rusia, donde la dirección política la tiene un solo partido político; ni en Inglaterra, maestra de naciones; ni en Estados Unidos, ni en Francia, ni en ninguna democracia los gobiernos políticos y los parlamentos han renunciado a la dirección del país. Porque un pueblo es más que un individuo, más que una familia, más que una municipalidad, más que un gremio: es un todo que tiene recuerdos, que tiene esperanzas, ideas, realidades culturales, históricas y económicas que escapan a la integración en un sólo grupo social. Por eso creo que la autoridad del Gobierno y del Parlamento debe mantenerse si se quiere mantener la libre expresión de la democracia y la unidad del Estado.

Pero, señor Presidente, los gremios y sindicatos deben tener un papel decisivo en la organización del mecanismo económico, que lleve un ritmo progresivo en su intervención, fruto no sólo de la ley que se dicta apresuradamente, porque nuestro país, por eso, está ahito de leyes y porque hemos dado en vivir del engaño. En vez de "standard" de vida, damos papel moneda y en vez de progreso social, damos leyes que, muchas veces, no corresponden al grado de evolución económica, social y cultural del país. Creo que es más sabia la experiencia de otros pueblos que han ido incorporando progresivamente estas organizaciones de trabajadores a las responsabilidades de la producción, de la técnica y de la Universidad. Porque no hay ninguna duda de que no podrá haber paz estable en general, si el hombre de trabajo que tiene un voto en lo político no

tiene una opinión en lo económico. Porque cada día el proceso económico es más complejo, se requieren trabajadores de más alta calidad para producir artículos de más alta calidad. Y si queremos que los hombres produzcan artículos de alta calidad, démosle también alta calidad humana en sus respectivos papeles. Y si acaso los hombres de los gremios quieren intervenir en política, formen nuevas organizaciones políticas si éstos no integran las actuales porque el buen orden social exige que cada organismo desempeñe su papel y su faena.

¿Está en falencia el régimen democrático?

Yo, señor Presidente, creo en el régimen democrático. Muchos afirman que les gusta, pero junto con afirmarlo lo declaran en falencia. ¡Hipócritas!

Sé que nuestro régimen democrático no es perfecto. ¡Si la democracia es un camino muy difícil! Apela a la razón y no al instinto; a la comprensión y no a la violencia; a la libertad y no a la fuerza. ¡Cómo no va a ser difícil! Tiene errores, porque en este país no sólo hay errores económicos: hay tremendas fallas morales, y esto lo sabe cada uno de nosotros si nos miramos en nuestras propias conciencias. Y no podemos perfeccionar a un país sobre la base de hombres imperfectos.

No es perfecto nuestro régimen democrático. Pero miremos la América del Sur. ¿Dónde están los perfectos, todos éstos que han despreciado el régimen democrático imperfecto?: han caído en dictaduras perfectas. Y éstos que han caído en dictaduras comenzaron hablando contra el imperialismo y están entregados a los Estados Unidos —soy partidario del entendimiento, pero no de la entrega—; éstos que han hablado del mantenimiento del régimen democrático por medio de la violencia, han terminado siempre por aplastarlo, y los primeros aplastados han sido los trabajadores, y los primeros destruidos los gremios y sindicatos. Por eso creo que un dirigente sindical responsable y todo hombre que realmente desee la ascensión rápida y progresiva de los trabajadores a nuevos planos de dignidad en el orden material, moral y cultural, debe tener el valor de defender este régimen democrático imperfecto, porque es la única manera de que los trabajadores y la justicia no retrocedan en este país, donde hay gente que desea cambiar la libertad por el pan —yo prefiero, por lo menos, conservar la libertad para seguir luchando por el pan—.

Necesidad de definir una política

Por eso, en esta hora de Chile, creo que no hay otra manera de que el Gobierno obtenga la paz pública, que no hay otra manera de que logre de nuevo reconstruir el prestigio de la autoridad, que es fundamental para que un país pueda vivir, que definiéndose a sí mismo, definiéndose en un orden

real y superior. Este país, señor Presidente, por estructura desea la autoridad. En el fondo, esos 450 mil votos populares, que desbordaron a los partidos, querían un hombre fuerte, porque al pueblo chileno, hasta cuando admira y aplaude a los militares que pasan en las paradas, le gusta que alguien mande, pero con justicia, con razón y con autoridad; a este país le gustan los jefes, cuando proceden con justicia, con respeto y con dignidad.

El Gobierno tendría autoridad, y le sobran las leyes para tenerla, desde el momento que defina una política, que el país se sienta conducido; incluso tendría ese respeto y ese sometimiento a la autoridad de parte de aquellos que no estuvieron de acuerdo con la política que defina y sostenga.

El problema económico

Soy optimista en el orden material, en el sentido de que creo que en este momento existen las condiciones para afrontar el problema económico.

Sé que cualquiera solución del problema económico que nos traiga a la realidad, que termine esta cadena insensata de desvalorización monetaria, esta desmoralización que significa que cada día a uno en su propia casa le digan: "Ayer encargué las cosas en el almacén: esto subió a 120 pesos; esto subió 20, esto 40 ó 50 pesos..." —esta inestabilidad está animando la existencia común de todos los chilenos—, en el momento en que esto se detenga, habrá sufrimiento. Ya estamos cansados de los que creen en ofrecer democracia como el camino de la facilidad. El camino de la facilidad no conduce a los pueblos más que a la corrupción. Para crear bienes en el orden económico, ideas en el orden del pensamiento, valores morales en el orden espiritual siempre es necesario el esfuerzo y el sacrificio. Y este pueblo lo desea. Pero lo desea si hay dirección, señor Presidente. Y esto es lo que el país y el Parlamento reclaman.

No reclamamos, señor Presidente, una u otra combinación. Lo que reclamamos es, responsabilidad en la gestión, porque están tan a la vista las soluciones, que cualquiera que sea el que suba, tiene que ver cuáles son las conveniencias inmediatas nacionales. Ya habrá tiempo para que discutamos cómo vamos a orientar ideológicamente este país, una vez que lo hayamos reflotado.

Las facultades agudizan el problema

Señor Presidente: con continuidad, con eficiencia y con firmeza, no hay autoridad que fracase. En este criterio, me encuentro frente a un proyecto de Facultades. No ha sido fácil para mí, señor Presidente, resolver este problema, porque siempre trato de resolver a conciencia. Y me enorgullezco de pertenecer a esta Corporación, porque al conversar

con muchos de mis colegas he encontrado lo mismo. No se procede con ligereza. He tenido un problema de conciencia. Lo he tenido, pero he llegado a la conclusión de que las Facultades va a agudizar el problema, porque tienden a reprimir y a intensificar el criterio de que esto puede resolverse con un puño de fuerza.

Señor Presidente: el Gobierno puede, con los medios legales que tiene a su alcance, dominar esta situación. Estoy absolutamente convencido de ello. Y las Facultades Extraordinarias sólo habrán de agudizar una tensión social de la cual el Gobierno puede salir triunfante, pero sin conveniencia ni para él ni para el país. Tengo grabado en mi mente, señor Presidente, un ejemplo —y voy a terminar pronto, porque comprendo que he abusado de la paciencia de la Honorable sala—: yo creo que este país tiene una línea. La ha tenido durante ciento veinte años, este país. No ha seguido la curva de México —y no estoy haciendo comparaciones de superioridades ni de inferioridades, sino de distinciones— que hizo su revolución después de 30 años de Porfirio Díaz; que no tiene la historia de Venezuela con un Juan Vicente Gómez, ni la de Bolivia, cuyas condiciones culturales, económicas, raciales, etc., son distintas y donde, posiblemente, el Gobierno está haciendo un esfuerzo inverosímil dentro de los elementos que se le entregaron.

La experiencia Europea

Este país ha seguido una curva muy semejante a las de las naciones democráticas de Europa, tan semejante que causa asombro. Ayer no más, mi Honorable colega don Eugenio González, cuyo talento, fineza y erudición siempre admiro, me decía que un amigo francés, hombre de avanzada, que había recorrido diversas partes del mundo, le contaba que aquí en Chile encontraba, entre los hombres de la Universidad, del Instituto Pedagógico, del trabajo o de las empresas, los mismos problemas de Gobierno o del trabajo que se observan en Francia o en Alemania, y le agregaba que es un hecho comprobado que los chilenos no están tomando sólo el ejemplo de Francia, sino que, además, por su variada cultura, conocen la historia de Alemania y de otros países europeos.

¡Si la historia de este Parlamento chileno es la historia de los parlamentos de las grandes democracias! ¡Si en la historia política de Chile, en la gestación de sus grandes movimientos sociales, como el Frente Popular, en la formación de los partidos, socialista, comunista, demócratacristiano, en la historia del siglo pasado y en las grandes deliberaciones teológicas entonces ocurridas, se ha ido reproduciendo a cada instante el impulso renovador de las grandes naciones europeas!

¿Es esto casualidad? ¿120 años de casualidad? No hay casualidad que se repita por más de un siglo: es que eso responde a una mentalidad, a una conformación semejante a la de esas democracias de las cuales hemos tomado ejemplo sin buscarlo, cuyos fenómenos sociales hemos repetido sin quererlo, y que han surgido espontáneamente, con una extraña similitud a aquellas naciones que han afrontado en los últimos años problemas muy semejantes a los nuestros.

Dirá alguien: tenían un patriotismo más desarrollado. Pero tenían, también, señor Presidente, una guerra destructiva, y no contaban, seguramente, con esa oportunidad tremendamente favorable que a nosotros se nos presenta para mantener el precio de nuestro cobre, con lo cual podríamos cubrir nuestro déficit, pues ingresará para el próximo año una cuota superior a los 500.000 dólares por este concepto.

Y aquellos países, cuando se vieron, después de la guerra, sometidos a tremendas crisis sociales, con un proceso inflacionista desatado, ¿qué hicieron? En América del Sur, buscar un mandón. En cambio, ellos reafirmaron su fe democrática y, a pesar de que tenían una juventud destrozada moralmente, no buscaron leyes represivas ni solicitaron Facultades Extraordinarias, y cuando, como en el caso de Italia, los partidos de Izquierda, comunistas y socialistas, alcanzaban al 40 por ciento del electorado y eran un Estado dentro del Estado, Alcide de Gasperi llamó a los obreros y les dijo: "Afrontemos esto sin limitaciones de la libertad".

Hemos visto en Francia, en Italia, y estamos viendo, en estos mismos días, en Alemania y, no hace mucho, en Inglaterra, conflictos económicos que paralizaron a la nación. Y esos países no pueden permitirse el lujo de tales conflictos, porque su lucha por los mercados es tremenda. Es una lucha directa por subsistir y por mantener un nivel de vida. Sin embargo, se reafirmaron en la democracia. En lugar de debilitarla, la salvaron, tonificándola, luchando en las calles, en las asambleas, en la prensa, convenciendo al pueblo.

Cuando, en Italia, De Gasperi dijo: "Estabilicemos la moneda y tomemos medidas para ello, inclusive la estabilización de sueldos y salarios", durante un año fué terriblemente atacado y hubo varios paros generales que paralizaron a Italia entera. Pero cuando, al año, el costo de la vida comenzó a estabilizarse, por acción de esas medidas y de otras que se tomaron conjuntamente, como la reforma agraria en el sur, hecha con discreción y firmeza, ¿qué pasó? El pueblo empezó a plegarse a esa política, al ver que se afirmaba el valor de la moneda, que no le daban sólo más papel, sino más comida, más casas, más automóviles, más universidades, más escuelas.

Este ha sido el proceso de Europa. Proceso democrático. Yo pienso que el país, que ha limitado a ese continente durante 120 ó 130 años, no por imitación servil, con personalidad y gesto propios, ¿por qué, en esta hora, se desea forzar las cosas a una puja violenta? ¿Para saber quién manda aquí? Creo que debe mandar la autoridad legítima, que tiene medios para hacerse respetar.

Hay posibilidades de solución pacífica

Sé que son difíciles, duros, graves, los conflictos que han estallado. Pero, frente a algunos de ellos —como lo han dicho ya otros señores senadores—, ¡digámoslo con verdad! ¿no habría sido preferible que, en marzo, en lugar de ofrecer a los empleados cien mil millones de pesos en reajustes, se les hubiera dicho que no había dinero? ¡Tal vez los empleados lo habrían comprendido mejor! Pero cuando se les ofrece una, dos, tres veces y todas cosas diferentes, la situación cambia.

Ahora ha llegado el momento de preguntarse: ¿No hay solución pacífica posible? Yo me atrevo a decir lo siguiente. Me atrevo, desde esta tribuna, a pedir a los dirigentes sindicales y gremiales del país, a quienes, en su gran mayoría —habrá excepciones, como las hay en todos los órdenes—, sé deseosos de evitar que la situación actual termine en un conflicto, que den un ejemplo de paciencia y de cordura. Me atrevo a pedirles —puede ser que mis palabras resulten impopulares y que más de alguien se ría de mí— a ellos, por ser más permanentes y responsables, que tengan paciencia y cordura. Y al Gobierno, que facilite la solución del problema; que la facilite, porque en el país nadie desea el trastorno. Cuando digo nadie, podrá citárseme algunos ejemplos, casos, grupos. Pero el grueso del país, en este momento, no quiere el trastorno. Demos una oportunidad. Me dirán: "Pero si hemos cedido tantas veces".

Siempre lo estamos culpando de todo. Creo que es así. Si el Presidente de la República no se resuelve a darle al país una política económica capaz de afrontar el problema de fondo, con facultades especiales o sin ellas, el conflicto en vez de resolverlo lo va a agravar más con las facultades.

Por eso, señor Presidente, yo me he atrevido no sólo a manifestar mi criterio sobre estas facultades que rechazo, sino a manifestar, también, con la mayor honradez, cual es mi pensamiento respecto al cuadro general del país y cuál es el porvenir y cuál es la esperanza de una acción útil. No hacemos reprimaciones. No es la hora, pero sí un análisis para que busquemos una solución.

Nada más, señor Presidente.

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

CLUB JUVENIL DEL PACIFICO

AHUMADA 57 — CASILLA 3126 — TELEFONO 63121
SANTIAGO

DOS ORGANIZACIONES AL SERVICIO DEL PUBLICO
PARA FACILITARLE LA ADQUISICION DE LOS
LIBROS DE SU PREFERENCIA

I.—Los socios de estos Clubs adquieren en condiciones excepcionalmente favorables, los libros que ellos distribuyen.

II.—Los socios no contraen obligación de adquirir los libros distribuidos por estos Clubs. Solamente se les envían aquellos que desean adquirir.

III.—Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por concepto de envío.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Senores
Club de Lectores Del Pacifico y PE-140
Club Juvenil Del Pacifico
Casilla 3126
Santiago

Nombre

Dirección

Localidad

NOVEDADES

LA PERRICHOLI

Por Luis Alberto Sánchez

La vida de la bella amante del Virrey Amat da ocasión al autor para trazar un cuadro, lleno de vida y de interés, de las costumbres de la época en que transcurre la historia. El lector que guste de la novela histórica encontrará en este libro un relato documentado y ameno sobre la existencia llena de aventuras de

una de las figuras femeninas más interesantes de la América colonial. *La Perricholi* es una novela de gran calidad literaria y a la vez un valioso aporte al conocimiento de la historia del Perú en el período inmediatamente anterior a su Independencia \$ 450.-

LA VERDAD TIENE SU HORA

Por Eduardo Frei Montalva

El análisis más profundo e inteligente de los que se han hecho sobre Chile y su destino como nación. Constituye al mismo tiempo que un estudio de la actual situación política y económica, un programa por realizar, que plantea una salida digna y llena de posibilidades pa-

ra los difíciles y agudos problemas que afronta el país. Una obra que nadie que se interese por el porvenir de Chile podrá dejar de leer.

Edición especial \$ 350.-
Edición corriente 150.-

ROSARITO SE DESPIDE Y OTROS CUENTOS

Por Fernando Romero

Un magnífico conjunto de cuentos de uno de los más notables valores literarios peruanos. Los que se han reunido en este volumen son una demostración de la aguda visión, la cultura profunda y, sobre todo, del sagaz humorismo del autor. En esta obra el público podrá

apreciar las excepcionales condiciones literarias de este escritor que demuestra un conocimiento a fondo de la psicología y tiene, al mismo tiempo, la virtud de imprimir a sus personajes una extraordinaria simpatía \$ 400.-

SERIE SANDOKAN DE EMILIO SALGARI

- 7. LOS PIRATAS DE LA MALASIA
- 8. EL RAJAH DE SARAWAK

Volumenes 7º y 8º de esta sensacional Serie, en la que Salgari presenta un nuevo episodio de las aventuras de Sandokan. En este, Sandokan y Yáñez, al abordar un barco, liberan a Tremal-Naik y Kammamuri que eran transportados como prisioneros de los ingleses. Unidos

desde entonces por una estrecha amistad libran, a la cabeza de los piratas de Mompracem, una dramática lucha contra James Brooke, el Rajah blanco de Sarawak. Un relato cuyo interés y fascinación no decaen un instante. Cada volumen \$ 150.-

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

AHUMADA 57 — TELEFONO 63121 — CASILLA 3126

SANTIAGO DE CHILE

PRINTED IN CHILE

EJEMPLAR \$ 30.-

Talleres Editorial Del Pacifico S. A.

15 DE SEPTIEMBRE DE 1955